



Universidad Católica Andrés Bello
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Comunicación social
Mención Artes Audiovisuales
Trabajo de Grado

Entre el terrorismo y la comunicación masiva de la imagen

Reflexión acerca del término “primer acontecimiento
simbólico de envergadura mundial” desde el pensamiento de Jean
Baudrillard

Tesista: Carla Susanna Bozzetto Blanco

Tutor: José Luis Da Silva

Caracas, 4 de septiembre de 2008

ÍNDICE

Introducción	3
Capítulo I	6
1.1 El terrorista, un perdedor radical	6
1.2 El terrorismo, un problema de comunicación	9
1.3 El suicidio del sistema	14
1.4 ¿Qué busca el terrorismo?	18
1.5 Armas claves del terrorismo	22
1.6 Las distintas caras de la violencia	23
Capítulo II	27
2.1 Los medios ante el terrorismo	27
2.2 Las neoguerras, la información como arma	32
2.3 Rehenes del televisor	36
2.4 Lo que olvidan los medios	42
2.5 Ejemplificación, CNN vs El Universal de México	47
Capítulo III	51
3.1 El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento?	51
3.2 El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento simbólico?..	56
3.3 El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento simbólico de envergadura mundial?	60

Marco Metodológico	66
Nociones básicas	69
Consideraciones finales	76
Bibliografía	83
Anexos	88

INTRODUCCIÓN

El 11 de septiembre podría ser una fecha como cualquier otra entre 365 días más que se estipulan en un calendario, pero en nuestro mundo, el mundo occidentalizado, esta denominación implica mucho más que eso. Es un término tan representativo que podría seguir escribiendo sin especificar de qué se trata y a su vez, hacerme entender.

El atentado terrorista del *World Trade Center* fue el atentado perfecto: “fue perfecto porque con el mínimo coste provocó una matanza máxima que tuvo una difusión extrema” (Urdaci en Lobatón, 2002, p104). Pero, ¿Por qué denominarlo con una fecha? ¿Por qué no utilizar un nombre más descriptivo? Tal vez porque este acontecimiento aún no ha sido de fácil comprensión. Choques, miles de muertes, aviones, derrumbamiento; no hay cosa que no hayamos visto antes, pero aún así Jean Baudrillard (2001) lo designó como el *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial*, es decir, no sólo de difusión mundial, también puso en jaque a la propia mundialización, porque ha sido la primera vez que hemos visto, en vivo y directo, en primera fila, el espectáculo de la fragilidad del sistema.

Los terroristas se apoderaron no sólo de las armas tecnológicas de occidente sino que utilizaron como cómplice la ingenuidad de los medios de comunicación, quienes sin saberlo, terminaron por convertirse en parte esencial del proyecto terrorista. Agregaron el ingrediente que faltaba para convertirlo en un acontecimiento absoluto, y así, todos, al mismo tiempo nos convertimos en rehenes de la información.

El principal propósito de esta investigación consistirá en examinar el rol de los medios en este acontecimiento y su influencia sobre la importancia adjudicada a un atentado que en daños humanos y materiales no significó gran diferencia al compararlo con otros atentados anteriores.

De esta manera, el mundo ha cambiado, y con ello también la función del comunicador social, la cual ha sido tergiversada por el desarrollo tecnológico que formó la ilusión en el espectador de que está presente en el acontecer mundial sólo por tener la posibilidad de obtener una imagen de difusión instantánea, sin necesidad de un intermediario, de un constructor de realidades, de un periodista. Pero lo cierto es que cuando la información alcanza el tiempo real, se torna en algo completamente irreal, que no respeta espacio ni tiempo y que aleja la comprensión para dejar sólo los síntomas que se pueden captar.

El aporte que pretende alcanzar este trabajo es, mediante la descripción del papel de los medios en el 11 de septiembre, promover la reflexión acerca del actual uso del periodismo y sus consecuencias, sobre sus responsabilidades como actor social y su influencia en la creación de opinión pública.

La televisión está produciendo un efecto adormecedor en el que el espectador de los informativos es, a su vez, espectador de la historia que pasa frente a sus ojos en forma de imagen mediatizada. Ya no es necesario el relato que adjudicaba a cada hecho sus causas y consecuencias, la historia es ahora un montaje de imágenes que se van sucediendo una tras otras sin necesidad de relación.

El terrorismo ha desenmascarado entonces la vulnerabilidad de un sistema que parecía invulnerable, y este estudio tratará de dar cuenta del papel primordial que tuvieron los medios de comunicación masivos en este desenmascaramiento.

El trabajo se ordenará en capítulos, en el primero se desarrollará el tema del terrorismo, en especial sobre el atentado del 11 de septiembre realizado por la red de *Al Qaeda*; el segundo tratará sobre el papel de los medios de comunicación frente al terrorismo y sus consecuencias; en el tercero se entrará de lleno en la terminología utilizada por Baudrillard referente el *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial*.

Para el estudio se utilizarán autores contemporáneos tanto filósofos como sociólogos y periodistas para tener una visión generalizada desde varios ámbitos de la academia.

CAPÍTULO I

“Porque es el mundo mismo
el que se resiste a la mundialización”
(Baudrillard, 2003, p15).

1.1 El terrorista, un perdedor radical

El mundo globalizado en el que vivimos sigue la lógica del imperio capitalista el cual se basa en las reglas de la competición: los ganadores son pocos, pero perdedores hay muchos; desde esta perspectiva, Enzensberger (2007) señala que día a día aumenta considerablemente el número de perdedores, y con ellos pronto se verificará el fraccionamiento de los grandes conjuntos, ya que estos irán disociándose.

El fracasado que se resigna a su suerte, la víctima por su parte queda reclamando satisfacción, el derrotado esperará siempre el siguiente asalto, pero el perdedor radical, apartado de los demás, se vuelve invisible, concentra sus energías y espera su hora.

Este autor plantea que el progreso sólo ha transformado la miseria humana, pero no la ha eliminado. Las *sociedades exitosas* han generado conceptos tales como “dignidad humana” y “derechos del hombre”, promoviendo la lucha por expectativas de igualdad inalcanzables al mismo tiempo que exhiben por medio de las pantallas de la televisión, alrededor de todo el globo, y durante 24 horas al día, la desigualdad inherente que existe entre los habitantes del planeta, aunque se hayan ocupado por la igualdad de oportunidades. Esta comparación incesante no hace más que generar decepción tras decepción entre los desfavorecidos: “La irritabilidad

del perdedor aumenta con cada mejora que observa en los otros”. (Enzensberger 2007, p16).

Aquellos, que les tocó vivir en el *mal lado del orden mundial*, se vuelven alérgicos a la potencia que los domina, “es muy lógico que la elevación en potencia del poder exacerbe la voluntad de destruirlo” (Baudrillard, 2003, p36).

Entonces, “¿qué sucede cuando el perdedor radical supera su aislamiento, cuando se socializa y encuentra una patria de perdedores con cuya comprensión e incluso reconocimiento pueda contar, un colectivo de congéneres que le dé la bienvenida, que lo necesite?”. (Enzensberger 2007, p23). Aquella energía destructiva concentrada, consigue incrementarse y anula cualquier escrúpulo, convirtiendo su impotencia en una anti-potencia.

Es el colapso de la comunicación, que surge, según Habermas (Borradori, 2003), por una espiral de violencia minada por la desconfianza recíproca. Es aquí donde entra en juego ese *detonador ideológico* que Enzensberger (2007) anuncia como reclutador de perdedores radicales, que les permite alcanzar objetivos sociales de alto impacto conjugando el deseo de muerte y de grandeza.

Su acto les permite no sólo triunfar sobre los demás, también lograr que este mundo que nunca quiso saber de él, tome nota de su existencia justo en el momento del episodio. Luego, serán los medios de comunicación los que le brindarán publicidad gratuita para difundir su victoria frente a otros perdedores potenciales.

De esta forma, el surgimiento de una ideología que logre encauzar la frustración del perdedor radical, que logre motivarlo ya sea religiosa, política o socialmente, es el elemento clave que permitirá transformar aquel perdedor en un terrorista. Enzensberger (2007) asegura que la ideología del fundamentalismo islámico es el medio ideal para fusionar estas motivaciones en una sola propuesta. “Los altos principios utilizados por lo general para justificar el terrorismo fueron una vez predominantemente laicos pero en la actualidad las ideologías de justificación son, en su mayoría, religiosas” (Ignatieff, 2005, p164).

Michael Ignatieff asegura que para que los seres humanos lleguen a cometer actos suicidas a favor de una causa terrorista, es indispensable transformarlos en fanáticos defensores de su fe. Así, en una entrevista en 1998, Osama Bin Laden, máximo líder del grupo *Al Qaeda* declara que:

El terrorismo que practicamos es encomiable porque está dirigido a los tiranos, a los agresores y a los enemigos de Alá, los tiranos, los traidores que cometen actos de traición contra sus propios países y su propia fe y sus propios profetas y su propia nación” (Ignatieff, 2005, p166).

Entonces, la apropiación de las tradiciones permite conformar un grupo que actúe dentro de una lógica de violencia nihilista. El autor afirma que la promesa de una vida eterna evita que los participantes se pregunten si sus actos son una contribución útil para alcanzar una meta notoria. Y así, al perder de vista los fines políticos, la muerte pasa a ser un fin en sí misma, por lo que no representa obstáculo alguno la realización de atentados de gran escala, ya que si su propia vida es utilizada para dichos fines, no habrá inconveniente al causar la muerte a aquellos que resultaren víctimas de los ataques. Se pierde de vista el objetivo político.

1.2 El terrorismo, un problema de comunicación

Habermas advierte que “la relación entre fundamentalismo y terrorismo está mediada por la violencia” (Habermas, s.f., en Borradori, 2003, p47), entendida ésta como una patología comunicativa que surge por la diferenciación cultural entre Oriente y Occidente. Es comprensible que entre naciones que se reconocen una a la otra como ajenas, se forme una distorsión comunicativa que trae como resultado la búsqueda de dominación por medio de la violencia.

Así se entiende la teoría del *mal menor* de Michael Ignatieff (2005) quien apunta que los débiles, al enfrentarse a los fuertes en una lucha simétrica, siempre saldrán perjudicados, por lo que acudir a la violencia terrorista resulta ser la única salida frente a la opresión. Estos métodos atroces compensan la debilidad militar y política de estos grupos minoritarios.

Esta reacción defensiva no resulta extraña luego del agresivo desarraigo de modos de vida tradicionales promovidas por la globalización. Y unido a la falta de justicia distributiva, se puede entender cómo dicho proceso turbó a las poblaciones, acabando con sus tradiciones e imponiendo una constante y dura estratificación social. Ulrich Beck aporta que en el mercado mundial, las grandes empresas promueven símbolos culturales que se proponen universales y que se esparcen a través de los medios de información por todos los rincones del planeta, así:

Bajo el discurso del mercado mundial subyace (...) una utopía negativa. Conforme –y en la medida en que- los últimos rincones del planeta se están integrando también al mercado mundial, está surgiendo *un solo mundo*, pero no como reconocimiento de

la multiplicidad y de la apertura recíproca, es decir, de una imagen pluralista y cosmopolita de uno mismo y del otro, sino, bien al contrario, como *un solo* mundo mercantil. En este mundo, las culturas y las identidades locales se desarraigan y sustituyen por símbolos mercantiles, procedentes del diseño publicitario y de las empresas multinacionales. *La esencia se convierte en diseño*, y esto vale para todo el mundo (Beck, 1998, p72).

Aún así, Habermas (Borradori, 2003) rescata este proceso modernizador aludiendo que la patología no está en el modelo de desarrollo sino más bien en la velocidad con la que se impuso el mismo.

El problema radica en la mala aplicación de uno de los factores esenciales del proyecto emancipador de la modernidad, la tolerancia, postura social o individual basada en la aceptación del otro bajo condiciones arbitrarias. Habermas (Borradori, 2003) plantea que al ser usada en los ámbitos ético y legal, en una democracia participativa funcional, en el que todos los ciudadanos poseen los mismos derechos, se abre el camino para una comunicación libre que permite lograr un consenso racional.

Mas esto no va a ocurrir, mientras se siga practicando una tolerancia paternalista, porque al existir una autoridad que fije la unilateralidad en la discusión sobre aquello que se tolera, la comunicación ya no lograría ser transparente, ya no se basaría en un diálogo racional, sino más bien manipulador, y el resultado quedaría restringido a una relación entre superiores e inferiores, nuevamente se desencadenaría la diferenciación social. Este es uno de los tantos reflejos que ha dejado la globalización, luego de haber transformado las condiciones de participación ciudadana. Ya que, como expone José Luis Da Silva (2007a) la racionalidad moderna conlleva una lógica del poder como posibilidad de control sobre los

individuos, pero por medio de los derechos humanos se ha intentado limitar ese control y a su vez ampliar las posibilidades del reconocimiento de la dignidad humana: “No se puede avanzar, si en el avanzar no se toma en cuenta la preservación de la naturaleza, de los animales y del cultivo de la condición humana, en especial en lo tocante a su dignidad” (Da Silva, 2007b, p51).

Pero en este rescate que se hace por medio de los derechos humanos, aún se está en peligro de incurrir en la *occidentalización* del mundo, por lo que se hace indispensable superar el etnocentrismo y abrirse campo frente al resto de las diversas culturas existentes, que son distintas a la propia y que permite conocer nuevas visiones y experiencias (Da Silva, 2007a). De lo contrario, se incurre de nuevo en el estancamiento planteado anteriormente por Habermas, ya que dicho etnocentrismo de la globalización constata el papel fundamental que este fenómeno juega frente al terrorismo, en este caso el terrorismo de *Al Qaeda* que surge, como bien lo dice su nombre, “Armada Islámica para la Liberación de los Santos Lugares”, para luchar por la liberación de lo que ellos consideran como sus *Santos Lugares* -Palestina y Arabia Saudí- de la influencia del mundo occidental (Ramonet, Chao y Wozniak, 2004).

De este modo, queda en evidencia que el derecho internacional sólo cumple el papel de preservar las formas institucionales, al no poder solucionar los conflictos generados por la construcción de estereotipos por la utilización de un diálogo estratificado. Ya que la confianza intercultural es la que logra una mejora en la comunicación, y sólo puede alcanzarse a través de la *liberalización de las relaciones*, llevando estas relaciones al ámbito cotidiano, *al mundo de la vida* (Habermas, s.f., en Borradori, 2003).

Para hacer posible la protección de las diversas tradiciones culturales se necesitan normas universales que garanticen a cada ser humano el ser tratado de manera digna. Un universalismo que sea producto del consenso, en lugar de atender contra las identidades particulares, es requerido por las mismas para su sostenimiento (Da Silva, 2007a, p102)

Occidente tendría que comenzar por trabajar en la comunicación cambiando su imagen de monopolizador de las relaciones (Habermas, s.f., en Borradori, 2003). La discriminación, la pobreza, la devastadora estratificación social que padece el otro lado del globo, debido al sistema capitalista sin fronteras, estimula el fenómeno del perdedor radical del que habla Enzensberger (2007).

Por su parte, Derrida (Borradori, 2003) no cree que el problema provenga de la mala aplicación de un proyecto modernizador, sino del proyecto mismo, que lleva intrínseco los ingredientes que promueven el terrorismo.

Comienza, el filósofo, refiriéndose a la supuesta mala aplicación del concepto de tolerancia, aludiendo que la contrariedad deviene precisamente del término, ya que su resonancia religiosa cristiana aleja cualquier aspiración de universalidad. Por lo tanto, no existe tal tolerancia que no termine siendo paternalista, que no se trate de aceptar al otro como igual sino como subordinado (Derrida, s.f., en Borradori, 2003).

Frente a este término, Derrida prefiere contraponer el de *hospitalidad*, el cual resulta contrario a la tolerancia porque no se trata ya de controlar la acogida del otro, de aceptar a aquel que es extraño, sino de abrirse incondicionalmente a cualquier visita. Aún así, el autor plantea que mantener la hospitalidad puede conducir a grandes riesgos, por lo que es

muy difícil conservar tal postura. Por lo tanto, a pesar de que la tolerancia pareciera un *permiso de sobrevivir*: “más vale una tolerancia limitada que una intolerancia absoluta” (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p186).

Respecto a la globalización -este autor prefiere utilizar el término mundialización para mantener la referencia con el mundo en vez de hablar de globo, cosmos o universo- no es más que un simulacro, realmente no tiene lugar. Aquellos que hablan a favor de ella se acomodan al argumento de las tecnologías, la apertura de fronteras, la apertura del mercado, la igualdad de oportunidades, entre otras cosas, pero no consideran que en la historia de la humanidad nunca se había hablado de cifras tan altas de desigualdad, malnutrición, desastres ecológicos, aplastantes condiciones de trabajo, entre otros:

Piénsese en el hecho de que menos del 5% de la humanidad tiene acceso a internet, cuando en 1999 la mitad de los hogares norteamericanos la tienen y la mayoría de los servidores son anglófonos (Derrida, s.f, en Borradori, 2003, pp177-178).

Son sólo ciertos países ricos, apunta Derrida (Borradori, 2003) los que acaparan los supuestos beneficios de esta mundialización. Habría que aclarar que los que van a la cabeza de estos atentados terroristas participan también de estos beneficios económicos, pero al menos pretenden actuar en nombre de los excluidos, de los marginados, de los perdedores.

Tomando en cuenta estas condiciones, en las que viven las víctimas de la mundialización, es comprensible cómo el diálogo está lejos de ser un recurso útil. Derrida afirma que de esta forma “el recurso a la peor

violencia se presenta a menudo como única *respuesta* posible a los *oídos sordos*” (Derrida, s.f, en Borradori, 2003, p179).

De este modo, el autor concluye que la supuesta mundialización no ha tenido lugar, que no es más que un simulacro o un arma retórica que sirve para tapar un desequilibrio abrumador, la mundialización se presenta como una *no comunicación hipermediatizada*, porque es a través de los medios de comunicación que se expone y publicita este supuesto fenómeno, imponiendo así día tras día la postura occidentalizada al resto del mundo.

Sobre esto, Jean Baudrillard (2003) asegura que la necesidad de focalizar el conflicto como un choque de civilizaciones, es una manera de concederle visibilidad y así justificar una solución que conlleva a la utilización de la fuerza. Pero esto es sólo una ilusión, que a través de América, el epicentro de la mundialización, y el Islam, que no es necesariamente el epicentro del terrorismo, se distingue cómo esa mundialización triunfante entra en conflicto consigo misma.

1.3 *El suicidio del sistema*

Derrida explica que el terrorismo surge de un matrimonio infeliz entre la religión y la red global de información. La religión, que está atada tanto al cuerpo como al lenguaje, se siente dominada y expropiada por este sistema global de información (Borradori, 2003).

El uso alternativo para la globalización -<<*mundial-latinización*>> o el término francés *mondialisation*>> resalta su

convicción de que un elemento crucial en lo que llamo <<mundialización>> es el matrimonio infeliz entre la religión y la tecnociencia, exportado de manera imperialista a través de todo el mundo. En esta perspectiva, cada vez que pensemos en la globalización tenemos que pensar en la dispersión de una determinada forma de construir religión de acuerdo con la impronta latina y cristiana. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p226).

Así mismo, este matrimonio infeliz es también un vínculo poderoso, pero para haber tenido tan extenso alcance, este vínculo debe poseer un fuerte sistema inmunitario protector: “Sin embargo no hay inmunidad sin autoinmunidad, la cual es la autodestrucción de las propias defensas. La globalización muestra tanto su fuerza inmunitaria como una debilidad autoinmune”. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p226).

De esta forma el autor define al terrorismo como “el síntoma de un desorden autoinmunitario que amenaza la vida de la democracia participativa, el sistema legal que le subyace y la posibilidad de una separación neta entre las dimensiones secular y religiosa” (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p48).

Esta condición de autoinmunidad implica el suicidio del propio mecanismo defensivo, aquel que debería protegerlo de las agresiones externas: es decir, el sistema se inmuniza contra su propia inmunidad. Así, son las armas del sistema las mismas que lo atacan, se regresan en su contra para destruirlo en un choque interno.

Refiriéndose más específicamente a los actos violentos ocurridos el 11 de septiembre en Las Torres Gemelas, este autor menciona tres momentos que explican esta autoinmunidad:

El primer momento, fue la Guerra Fría en la cual armas e inteligencia norteamericanas contribuyeron con aquellos afganos que se convirtieron en la élite política talibana, bajo la más extrema interpretación de la ley coránica. Luego, en el 11 de septiembre se usó una fuerza doblemente suicida, el uso de su propia vida como arma por parte de los atacantes y así mismo, el suicidio de aquellos quienes los armaron y los entrenaron.

El segundo momento, de esta autoinmunidad lo constituye, algo peor que la Guerra Fría, se trata del trauma del acontecimiento y su temporalidad, ya que está orientado hacia el futuro, se presenta como una amenaza hacia un peligro que es aún mayor y que está por venir. Mientras la Guerra Fría se caracterizó por la posibilidad de un equilibrio entre dos superpotencias, en cuanto al terrorismo, no existe equilibrio posible, ya que la amenaza no proviene de un Estado sino de fuerzas incalculables. Nombrar al acontecimiento con una fecha permite entonces no sólo monumentalizar los ataques, también permite dar la ilusión de que ya ha pasado.

El tercer y último estadio de esta autoinmunidad, corresponde con la declaración de la guerra contra el terrorismo, por lo que se convierte en el más suicida de los tres, ya que no es más que armar una guerra contra sí mismo que trae como resultado el juego en un círculo vicioso.

A pesar de esto, Derrida expone un problema en referencia a lo que puede identificarse como una acción terrorista, como una guerra o como una intervención, ya que estas terminologías respondían a fenómenos con objetivos de conquista o liberación de territorios, así como la fundación de los Estados-Nación. Pero actualmente es de sumo cuidado utilizar estos

términos ya que los conflictos bélicos responden, ya no a un territorio concreto sino a la conquista abstracta del poder tecno-económico o de un poder político, que difícilmente se ve reflejado por la pertenencia de un territorio, sólo en algunos casos, por el petróleo, se requiere de cierto espacio geográfico, pero gracias a la tecno-ciencia, bastará con un derecho de construcción de un oleoducto para acceder a este y no a su territorio superficial.

De esta manera, el uso indiscriminado de la palabra terrorismo o de la palabra guerra podría traer como consecuencias la mala interpretación de distintos eventos internacionales, ya que depende del momento histórico, un movimiento puede ser catalogado como de simples criminales y en otro momento como combatientes por la libertad. Asimismo, el autor prefiere limitar el uso de la palabra terrorismo o guerra por considerar que no existen líneas divisorias suficientemente representativa que permita la clara identificación o diferenciación entre lo que es una guerra o un atentado terrorista. Como ejemplo podría aclararse que la supuesta *guerra contra el terrorismo* desarrollada por Estados Unidos, no pretende atacar un territorio ni un Estado ya que continuamente se ha aclarado que Afganistán no es enemigo de los estadounidenses, entonces el presidente Bush insiste en catalogarlo como guerra pero no determina qué es aquello que pretende atacar. Y parece que diferenciar entre este hecho como guerra y el atentado del 11 de septiembre como terrorismo, responde a más a una lógica seguida por los medios de comunicación y la retórica oficial que a argumentos concretos, entonces: “El desafío de hoy es desarrollar un marco crítico para evaluar y volver a inventar el lenguaje de las relaciones internacionales”. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p240).

1.4 *¿Qué busca el terrorismo?*

Los autores tratados plantean respuestas distintas a esta interrogante, pero aún así logran coincidir en un punto básico, en que el terrorismo busca generar terror, así lo comenta Umberto Eco, afirmando que estos actos se realizan para transmitir un mensaje desestabilizador, el cual se vuelve más fuerte cuando el ataque se realiza a un símbolo que representa a un sector importante de la sociedad (Eco, 2007).

En cambio Habermas (Borradori, 2003) esboza que el objetivo de estos actos es derrocar a un enemigo inderrocable, por lo que termina siendo la respuesta de unos revoltosos impotentes que manifiestan una inconformidad, ya que sus metas están bastante lejos de poder ser realizables, y es por esto que lo único que terminan generando es temor e inquietud tanto en el gobierno como en la población, por medio de la demostración de la vulnerabilidad de su sistema.

Por otro lado, Derrida explica que las acciones terroristas buscan producir efectos psíquicos ya sean conscientes o inconscientes así como reacciones simbólicas o sintomáticas de cualquier tipo. Recuerda también que la palabra “terrorismo” implica un concepto confuso, que no está suficientemente delimitado, por lo que se presta para ser usado de manera oportunista (Borradori, 2003).

Esta palabra se deriva del terror revolucionario francés que se llevó a cabo en la época de Robespierre, cuando el Estado monopolizó la violencia a su entera discreción. Crímenes contra vidas humanas cometidos en violación de las leyes, atacando a civiles y con una finalidad política; influenciar los cambios aterrorizando a la población civil. De esta forma

Derrida muestra cómo esta referencia no excluye el terrorismo de Estado, así mismo: “Todos los terroristas del mundo pretenden responder en defensa propia a un terrorismo de Estado previo que no dice su nombre y se cubre con toda clase de justificaciones más o menos creíbles”. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p153).

De este modo, ya sea un acto desde afuera o desde adentro, el terrorismo implica un acto violento para difundir un mensaje de terror desestabilizador. Habría que analizar las armas utilizadas por estos grupos, ya que no basta con dar muerte a cierta cantidad de personas o dañar alguna estructura importante a nivel cultural, la difusión de ese mensaje puede dar respuesta al impacto que estos actos buscan causar.

Ignatieff (2005) clasifica distintos tipos de terrorismo según los objetivos que se proponen alcanzar:

- Terrorismo insurrecto, se propone el derrocamiento del Estado y la estrategia utilizada para combatirlo ha sido asignar concesiones políticas a los discriminados.
- Terrorismo individualista, se refiere a una persona o un pequeño grupo que se rebela contra algo puntual. Esto puede resultar peligroso cuando los actos originan apoyo por parte de los pasivos y la defensa puede darse al convencer a la sociedad que esa causa es injustificada.
- Terrorismo de liberación, su meta es derrocar un régimen colonial. En este caso, el Estado debe buscar un mecanismo que aplaque la violencia mediante acuerdos sin sacrificar su soberanía.

- Terrorismo separatista, la meta consiste en independizar a un grupo ya sea étnico o religioso de un Estado. La salida puede ser lograda mediante el diálogo político asistido por naciones extranjeras.
- Terrorismo de ocupación, cuyo objetivo consiste en sacar del poder a una fuerza ocupante que adquirió el territorio mediante la guerra. La lucha puede ser armada, pero entre militantes y no entre civiles.
- Terrorismo global, busca humillar y dañar un poder global. No se utiliza una solución política debido a que no hay nada que ofrecer a los insurrectos. El autor señala que este es el que mejor se adapta a lo ocurrido en el atentado de Nueva York.

Ramonet y Chao (2004), por su parte señalan que a partir de lo ocurrido el 11 de septiembre, *Al Qaeda* le ha dado un giro al significado de la palabra terrorismo. Ya que tanto en su estructura como en sus fines, parece adaptarse bastante al sistema globalizador. Dice Beck (1998) que la globalización más que des-localización, significa re-localización, y por lo tanto se refiere a la posibilidad de estar conectado en muchos lugares a la vez, lo que podría catalogarse como *translocalización*.

Así, la red *Al Qaeda* presenta una estructura compuesta por conglomerados que trabajan en conjunto desde más de 30 países alrededor del mundo. Recibe financiamiento también de diferentes Estados, y de esa forma, Osama Bin Laden, máximo líder del movimiento responde ante la lógica individuo-Estado planteada por Ramonet y Chao, la cual consiste en la transformación de la noción Estado-nación conocida en los siglos XIX y XX como la clara delimitación de un territorio, su gobierno y su población, en una forma más compleja y abstracta de control:

La continua reconstrucción del mundo obliga a una constante reconsideración de los territorios geográficos, lingüísticos, políticos, económicos, culturales. Es un poco lo que sucede con el fenómeno de la globalización, se encuentra en todas partes y en todos los momentos, interconectando todos los procesos, reduciendo las barreras, aminorando las lejanías, pero también posibilitando las cercanías (Da Silva, 2007b, p53).

De esta forma, Bin Laden requiere de un Estado *vacío*, para situarse y organizar su movimiento, así como ha utilizado anteriormente tanto Somalia como Afganistán para dichos fines.

Pero *Al Qaeda* no es el único terrorismo activo en la actualidad, Ramonet y Chao apuntan que los medios concentran su atención en este grupo debido a la guerra, pero mientras esto ocurre, en otras partes del mundo actúan otros grupos: la ETA en España que busca la independencia del País Vasco, las FARC en Colombia que luchan tomar el poder político, los Tigres Tamiles en Sri Lanka buscan la independencia de los Tamiles.

Estos autores también reconocen que la palabra *terrorismo* ha sido utilizada para nominar todo acto de violencia cuyo fin sea de términos políticos, por lo que se preguntan si realmente es un arma eficiente para alcanzar los objetivos, así señalan que históricamente algunos ex terroristas han logrado respetables cargos políticos: Menájem Beguin, antiguo jefe del movimiento ETZEL contra la invasión británica, quien se convirtió en primer ministro de Israel; Abdelaziz Buteflika, antiguo fellagha luchador por la independencia de Argelia, convertido luego en presidente de Argelia; o Nelson Mandela, antiguo líder del ANC, luego presidente de Sudáfrica y premio Nobel de la Paz.

1.5 Armas claves del terrorismo

“Por cierto, todos los instrumentos técnicos del terror, desde los explosivos hasta el teléfono por satélite pasando por los aviones y las cámaras de televisión, provienen de occidente” (Enzensberger 2007, p31). Si fuesen sólo esas armas de destrucción masiva las que permiten el acto terrorista, Occidente llevaría la ventaja. Pero en el panorama que vemos, no parece ser así. Los terroristas poseen un arma más fuerte que cualquier medio de disuasión o de destrucción, este enemigo hizo de su muerte el arma más contraofensiva y aquí surge la inequivalencia de esta fingida guerra que trata de armarse entre estos dos mundos, la supuesta omnipotencia mundial se encuentra ahora mismo completamente desarmada (Baudrillard, 2003).

Para el perdedor radical, el atentado suicida resulta un acto irresistible, que le permite alcanzar sus máximas, sus delirios de grandeza y su odio por sí mismo. De esta forma Enzensberger (2007) descubre que el suicidio permite el triunfo máximo que puede alcanzar este perdedor, porque se le permite lanzar su último grito desesperado, vengarse a sangre fría y para mayor satisfacción, nadie lo podrá combatir ni siquiera castigar porque él mismo lo ha hecho ya.

Entonces, si se suman los instrumentos técnicos y el arma suicida, sólo falta agregar el factor clave para hacer de los atentados del 11 de septiembre un evento tan importante: “la presencia de las cámaras y de los medios que hicieron de un hecho local al mismo tiempo un acontecimiento global y a la población mundial en su conjunto la convirtieron en testigo ocular pasmado” (Habermas, s.f., en Borradori 2003, p57).

Enzensberger (2007) afirma con alarma cómo estos actos terroristas alcanzan cuotas de audiencia tan altas que llegan a ser mayores que las de un mundial de fútbol. Parece que el terrorista, tal cual como en las películas más taquilleras de Hollywood, manda desde una pantalla imágenes de violencia y catástrofes, como si pusiera en escena y para todos, una película de terror.

Esta constante y repetitiva exposición televisiva de acontecimientos de dicha índole aumenta el sentimiento de terror, y este terror termina infectando al adversario, ya que al desencadenar tales reacciones de pánico, se da pie para poner en marcha políticas cada vez más represivas que perjudican el derecho de libertad. Así mismo, este tipo de acontecimientos no culminan en el ataque del objetivo, más bien es a partir de ahí que comienzan a apreciarse las devastadoras consecuencias.

1.6 Las distintas caras de la violencia

En las luchas armadas por la libertad, puede ser evitado el uso del terrorismo en el caso de aquellos que tienen posibilidades reales de conseguir sus objetivos los cuales dependen del apoyo de la población, y para eso es necesario frenar los actos atroces que les harían perder el respaldo tanto extranjero como local, pero en el caso de aquellos grupos cuya causa no parece viable pueden llegar a encerrarse en una espiral de violencia nihilista: “El nihilismo significa literalmente no creer en nada, la pérdida de cualquier límite o de un conjunto de metas que sirvan de inspiración” (Ignatieff, 2005, p154).

De esta forma, el autor alega que el nihilismo puede dominar al terrorismo, ya sea de forma trágica en donde la violencia es usada para alcanzar unos fines específicos, pero al final se convierte en un fin en sí misma; como puede ocurrir que la violencia se utilice desde el principio como un fin; o también como aquellos fanáticos para los que el nihilismo no significa no creer en nada sino creer demasiado y esa convicción en sus creencias los lleva a sacrificar ciertos grupos de personas por considerar que no hay nada en ellos lo suficientemente importante como para minimizar el daño que se les causa:

La meta del terrorista es erosionar la identidad moral del Estado y su voluntad de resistencia y forzar a una población sometida a abandonar la obediencia a su gobierno. Si ésta es una meta explícita de la mayoría de las estrategias terroristas, es vital que los líderes de los estados democráticos eviten caer en la trampa (Ignatieff, 2005, p154).

Por su parte, Baudrillard (2006) explica que podría distinguir entre distintas formas de violencia, la forma primaria que se enmarca en la agresión como relación de fuerzas que oprimen unilateralmente al más débil, a esta le responde la violencia histórica que funciona como dialéctica de lo negativo y así estas formas de violencia se presentan con un origen y un fin.

Además, agrega que actualmente se desarrolla otro tipo de violencia que es más sutil que la anterior, ya que se trata de la disuasión o más bien de la neutralización que consiste en la convivencia forzada que no permite ningún tipo de negatividad que funcione como violencia histórica, ya que las singularidades están prohibidas tanto como el uso de la violencia misma, en su sentido primario.

Esta violencia viene dada por los medios de comunicación, por medio de la información y sobretodo de las imágenes, como de lo espectacular. Aquí todo es visto y juzgado, pero por el carácter de su actuación, el autor se refiere más que como violencia, como virulencia ya que opera por contagio y su exceso de positividad que, mediante la reiteración, se superpone a cualquier otra violencia:

Cuando el medio se convierte en mensaje –Mc Luhan- entonces la violencia contiene su propio mensaje, se convierte en mensajera de sí misma. La violencia del contenido de las imágenes no tiene comparación ninguna con la del medio como tal, con la del medio convertido en mensaje, es decir, la violencia resultado de fusión y confusión del medio y del mensaje (...) La violencia de la imagen (y, en general, la de la información o la de lo virtual) consiste en hacer desaparecer lo real (Baudrillard, 2006, pp47-48).

Entonces esta vuelta a la violencia primaria, que logra el terrorismo, trata de desestabilizar dicha virulencia, pero aún así el medio busca absorber esta dosis de realidad superponiendo la imagen al acontecimiento violento que significó el atentado contra las torres gemelas el 11 de septiembre del año 2001.

Derrida explica que más que el ataque a las torres o el asesinato de miles de personas:

El verdadero *terror* consistió (y comenzó efectivamente) en exponer, en explotar, en haber expuesto y explotado su imagen por parte del propio objetivo del terror. Este objetivo (digamos que son los Estados Unidos y todo lo que se una o se alíe a ellos en el mundo, lo cual prácticamente no tiene límites) estaba él mismo *interesado* (tenía el *mismo* interés, el cual, por consiguiente, comparte con su enemigo mortal) en exponer su vulnerabilidad, darle toda la resonancia posible a

la agresión contra la que quiere protegerse (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, pp160-161).

Este método, utilizado anteriormente en el siglo XX y desde la primera guerra mundial como propaganda organizada, resulta ahora como la misma *pervertibilidad* autoinmune, ya que por medio de esta virtualidad del terror que se dispersa como la virulencia de la que habla Baudrillard permite generar un clima y una opinión pública beneficiosa para abrirse paso ante la *guerra* contra dicho *terror* que ha golpeado al sistema mundial.

Asimismo, el terrorismo no implicó sólo el choque contra las torres sino la utilización de las imágenes para difundir miedo y terror hacia el resto del mundo, de esa forma, los terroristas lograron su cometido, los medios aumentaron sus niveles de audiencia y Estados Unidos se abrió paso hacia un conflicto bélico basado en el argumento de la defensa.

CAPÍTULO II

“La información es como un misil no inteligente, que jamás encuentra su objetivo (ni, lamentablemente, su antimisil) y que por lo tanto se estrella en cualquier sitio, o se pierde en el vacío, en una órbita imprevisible, donde gravita eternamente bajo la forma de residuo (...) la información no deja de ser un misil errático (...) su resultado las más de las veces equivale a cero (...) no se sabe a dónde va a dar, y tal vez su misión no consista en acertar sino, como en el caso del misil, su misión esencial consista en ser lanzado. (...) Las únicas imágenes impresionantes, hablando de misiles, de cohetes, de satélites, son las del lanzamiento”.
(Baudrillard, 1991, p38-39).

2.1 Los medios ante el terrorismo

El periodista Miquel Rodrigo Alsina (1991) explica la relación entre terrorismo y medios masivos partiendo de una aclaración importante: “Los medios de comunicación no sólo nos dan cuenta de los acontecimientos que acaecen, también nos transmiten una imagen de esa realidad, (...) nos producen un modelo de realidad” (Rodrigo, 1991, p19).

Según las características tecnológicas y productivas de los medios, y su tendencia editorial, sobre todo los de ideología liberal capitalista, dan mayor relevancia a cierto tipo de acontecimientos, en su mayoría aquellos que tratan sobre violencia, economía y conflictos políticos globales, al contrario de otros con tendencia izquierdista con más contenidos sociales y de alcance local. De esta forma los actos terroristas parecen ajustarse fácilmente a la lógica del sistema comunicativo liberal.

Estos medios no sólo tienen la potestad de decidir qué es noticia, también deciden qué tipo de actos merecen la nominación de terroristas y cuáles no, lo que puede convertirse en una forma de manipulación, y su

influencia sobre la opinión pública puede provocar reacciones de temor o alarma en los espectadores y condicionar la actuación del gobierno respecto de las situaciones. De esta forma los beneficios de los medios no son sólo económicos, sino también culturales y políticos.

El profesional del periodismo interpreta la realidad partiendo de limitaciones personales y profesionales establecidas por sus conocimientos, por su tendencia ideológica y cultural. El problema comienza cuando los medios de comunicación, para los que este trabaja, insisten en seguirse autodefiniendo como simples transmisores de la realidad social y no como entes interpretantes de la misma. El peligro es mayor cuando el lector ingenuo no percibe ese nivel interpretativo que existe entre el fenómeno y la noticia, entonces esa característica de verosimilitud se convierte en una verdad segura para nuestro lector lo cual, además, se acentúa con la utilización de la imagen, convirtiéndose en una manipulación peligrosa que puede perjudicar al espectador, ya que, los medios llevan el control de la opinión pública la cual es fundamental a la hora de producir cambios políticos. (Rodrigo, 1991).

Sobre este punto, Derrida comenta:

En contraste, el manejo de impresiones inauténticas impuesto por los medios de comunicación a la audiencia global formó la idea de que el 9/11 es un acontecimiento mundial de la mayor importancia. Como se trata de datos estratégicamente organizados, los confundimos con impresiones, cuando en realidad son actos de propaganda. Nosotros, la aldea global, tendemos a confundir las impresiones reales e inmediatas y las impresiones fabricadas por los medios. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p213).

Asimismo, el terrorista utiliza los medios para transmitir mensajes de relevancia pública, y a su vez, los medios se valen de los actos extraordinarios de los terroristas para atraer a la audiencia. Bajo estas condiciones, los medios no son simples víctimas del terrorismo, también son cómplices, porque caen en su juego y se dejan manipular. (Rodrigo, 1991).

El terrorismo buscan en los medios la máxima repercusión, la difusión global. Por eso, en términos de comunicación, el del 11 de septiembre constituye el atentado perfecto. Fue perfecto porque con el mínimo coste provocó una matanza máxima que tuvo una difusión extrema. (Urdaci en Lobatón, 2002, p104)

Los terroristas también utilizan los medios para conocer las reacciones del público, para conseguir la identidad y la localización de futuros objetivos, y a su vez obtienen información sobre las medidas tomadas por los gobiernos. Así, se observa la importancia de la aparición de los medios en este tipo de atentados ya que los terroristas le dan doble función, la primera para multiplicar el impacto del suceso por medio de las imágenes y la segunda para observar tanto el resultado como las medidas que serán llevadas a cabo como represalia.

Desde el punto de vista de las empresas de la información, estas venden un producto, saben que ciertas informaciones de carácter sensacionalista que mantienen a los espectadores en señal de alerta, aumentan la audiencia, por lo que, se hace poco favorable dejar de ampliar su cobertura en momentos de tensión como estos (Rodrigo, 1991). Ricardo Vaca (Lobatón, 2002) expone el caso de la televisión en España, en la cual la audiencia para el mes de septiembre es mediana, en el caso de los informativos se calcula entre 18 y 20 millones de espectadores con 190 minutos de consumo al día (figura 1. Anexo A); en cuando a los atentados

del 11 de septiembre, el nivel de audiencia se incrementó a más del 40% y el consumo diario pasó de 190 minutos a 230, es decir, aumentó el 22%. Esto, debido al aumento de horas diarias dedicadas a los informativos que pasó de 35 a 52 horas (figura 2. Anexo A) en promedio, de esta forma, por primera vez los programas informativos aparecieron en el *ranking* de las emisiones más vistas en el mes de septiembre (figura 3. Anexo A).

Por esta presión para mantener el nivel de audiencia, -afirma el periodista Pedro González- se busca alargar el suceso lo máximo posible, a tal punto de llegar a exagerar las informaciones. “Parece que, en la manera de informar, algunos lamentan que al final pudiera ser un accidente y no un atentado, con lo cual se hubiera mantenido la atención” (González en Lobatón, 2002, pp63-64).

Además, existen dos orientaciones en estos casos, plantea Rodrigo (1991), no sólo la comercial anteriormente mencionada, también interviene la influencia en la participación política. Dependiendo de la preferida por el medio difusor de la noticia: si predomina la orientación comercial, la cobertura será del tipo sensacionalista, se le dará mayor importancia al acontecimiento en sí.

En cambio, si la orientación dominante es la política, se reduce la información del acto, se omiten ciertos datos y se da mayor cobertura a las reacciones de los actores políticos, pueden también realizarse imputaciones éticas e ideológicas al respecto: “Los intereses financieros, políticos y publicitarios ejercen un insoslayable control sobre la producción informativa” (Rodrigo, 1991, p47).

En otros aspectos, los *mass media* reciben su información principalmente de agencias de noticias o de otros medios de comunicación, lo que genera una autolegitimación del sistema al momento de producir noticias, a su vez, la velocidad con la que aparecen las informaciones impide que puedan ser digeridas antes de que aparezca otra:

El resultado es que la pérdida de cultura visual profesional crítica hace que en el terreno de la imagen los diarios sean muy parecidos unos a otros, y que estén estancados en unos parámetros muy bajos de riqueza visual. Predomina la imagen de acontecimiento local o suministrada por los monopolios informativos de AP, Reuters o AFP. Imágenes iguales para todos que reducen la realidad del mundo a estereotipos que anulan la diversidad de los fenómenos a los que se refieren y que sin embargo ocultan, en su profusión de escenarios, lo más obvio: a quién aprovecha la injusticia y la violencia (Baeza, 2001, p14).

Así lo afirma el vicepresidente de la CNN internacional de Europa, Medio Oriente y África:

Desde el momento de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre hemos asistido a un crecimiento en el número de canales afiliados a CNN y cada vez más canales de televisión son conscientes de que los contenidos de CNN son altamente valorados por los espectadores. (Maddox en Lobatón, 2002, p97)

Se hace evidente que ésta es la razón por la que se produce un efecto de eco en la noticia, ya que todos los medios hablan de lo mismo. Se forja una reiteración de la información que puede resultar artificialmente alarmista, sobre todo a aquel sector de la audiencia que no está en contacto directo con esa realidad que ellos describen (Alsina, 1991). Por lo que se anula la posibilidad de que se presenten distintas posturas de un mismo evento y deja de ser funcional el criterio editorial que diferencia a cada medio de su competencia.

El periodista Juan Pedro Valentín plantea que es muy rentable para las cadenas televisivas mantener un ambiente de miedo, ya que mientras más peligro se sienta, más pendientes estarán los espectadores de los noticiarios, pero esto no va de la mano con las aspiraciones del periodismo. (Valentín en Lobatón, 2002).

De esta forma, Rodrigo considera que:

El terrorismo pone en crisis las normas del periodismo liberal. Si se siguen las normas del denominado periodismo objetivo se hace el juego al terrorismo y si no se siguen se conculcan los principios básicos del trabajo informativo. (...) Cuando en una norma aparecen demasiadas excepciones lo correcto es cambiar la norma. (Rodrigo, 1991, p42).

El director del periódico *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet (Lobatón, 2002), asegura que desde la aparición de un dispositivo técnico difusor de imágenes en directo a nivel global, estaba todo preparado para la aparición de un *mesianismo mediático*, que aprovecharía la unificación de los medios de comunicación para cumplir una profecía electrónica, como la del 11 de septiembre. “El 11-S es el punto en el que hemos estado más cerca de la llamada aldea global. El mundo ha compartido un mismo acontecimiento, lo ha visto a la vez, de forma simultánea, y en directo” (Urdaci en Lobatón, 2002, p107).

2.2 Las neoguerras, la información como arma

En el momento en el cual los medios de comunicación comenzaron a jugar un papel importante en los conflictos bélicos, la lógica de la guerra

cambió, y surgió lo que Umberto Eco llama *la neoguerra*, en la cual ya no hay conflicto real posible (Eco, 2007).

Esto se debe a que la información sitúa al enemigo en la retaguardia, ya que ningún ejército puede mover un pie sin que instantáneamente lo sepa el resto del mundo, de esta forma las estrategias de ataque están a los ojos de cualquier espectador, como también los intereses y objetivos de cada bando, así se ha hecho imposible la propaganda pro-guerra que permitía influenciar a los habitantes de los territorios en conflicto para estar a favor de ella.

De esta forma, situados en plena globalización, se han roto las fronteras culturales y se ha generado un fenómeno, no se sabe quién es el enemigo, pues dentro de un mismo territorio ya existen demasiados intereses diferenciados. Así también, la exposición constante de la muerte del propio bando o del enemigo, frente a las pantallas de la televisión, convierten vulnerable al espectador, y esa sensibilización no permite generar la creencia de que la guerra puede ser justa.

A su vez, debido al desarrollo del capitalismo, la guerra ha dejado de ser frontal, ya que no importa en qué bando se ubique cada quien, las industrias armamentísticas de igual forma le venden sus productos a mercados tanto nacionales como internacionales, consecuentemente los dos pueden tener las mismas armas, las cuales con el avance tecnológico, permiten alejarse cada vez más del enfrentamiento cara a cara (Eco, 2007). El ejemplo que Umberto Eco (2007) utiliza para graficar esta teoría es la Guerra del Golfo, ya que fue la primera vez que se cambió completamente la lógica bélica. Porque anteriormente, en las *paleoguerras* el objetivo primordial era destruir al enemigo, sin importar que también se viesen

implicados soldados del bando propio, quienes luego serían calificados como ídolos y resultarían premiados con un culto a los héroes junto a la celebración de la muerte del enemigo.

Esta vez tuvo que modificarse la estrategia de combate: no debe morir ningún soldado del bando propio y hay que matar la menor cantidad de enemigos posibles. Con todas estas nuevas características se hace imposible ganar el enfrentamiento, por esto la guerra nunca llega a su finalización, si el enemigo sigue vivo, sigue en pie la amenaza.

Para muestra está el 11 de septiembre. No comenzó una guerra, sino continuó el enfrentamiento entre occidente y Afganistán, o más específico, entre Estados Unidos y el terrorismo islámico. Continúa la neoguerra:

Desapareció por completo el principio de frontalidad, (...) el enfrentamiento ya no es territorial, (...) el terrorismo sobrepasa territorios y fronteras. Se encuentra sobre todo en el interior de los países occidentales. En este caso, y con toda propiedad, sí podemos decir que el enemigo está en la retaguardia. (Eco, 2007, p27)

¿Pero cuál era el objetivo del ataque y qué papel jugaban los medios de comunicación el 11 de septiembre? Eco (2007) lo describe como *el mayor espectáculo del mundo*, aquel que era inimaginable siquiera en las películas de Hollywood, transmitir el mensaje a la población mundial de que los mayores santuarios del poder occidental podían ser violados.

Entonces, la pregunta es:

Si el objetivo de Bin Laden era impresionar a la opinión pública con aquella imagen, ¿estaban obligados los medios de comunicación a informar de lo sucedido, (...) a repetir la noticia,

todos los días, (...) reiterando a los ojos de todo el mundo la imagen de aquella herida? (Eco, 2007, p28).

Al ser una pregunta difícil de responder, el autor menciona el aumento de las ventas de los periódicos, de las audiencias en las televisoras, que el propio público exigía volver a ver aquellas imágenes. Pero a su vez, a pesar de que los mismos medios reprobaban lo sucedido, se convirtieron en difusores del mensaje de Bin Laden. La información llegaba no sólo por los medios convencionales, la red global de la información llegaba a cualquier lugar, como se trata de la neoguerra, el enemigo te habla desde casa.

El periodista de Antena 3, Javier Algarra opina al respecto que en el momento en el cual se observó en directo el impacto del segundo avión, nadie fue consciente de que a partir de ese momento las cosas habían cambiado radicalmente, “el reloj de nuestra existencia se había puesto a cero. (...) Un instante en el que se tomó la decisión de seguir en directo todo el tiempo necesario. (...) Pero el drama humano y la amenaza terrorista no deben convertirse en el frío cómputo de los éxitos periodísticos” (Algarra en Lobatón, 2002, pp110-111).

De esta forma, estamos ante un terrorismo global, así lo afirma Ramonet. Es global por su organización, su alcance y sus objetivos. El autor, en concordancia con Eco, asegura que ha dejado de ser una lucha de territorio, o de instauración de regímenes con políticas expansivas; se parece más a un castigo a Estados Unidos por su *comportamiento general* (Ramonet en Lobatón, 2002).

2.3 Rehenes del televisor

Al encontrarnos en una época que se apoya sobre una lógica hiperrealista, en la que disuadimos la realidad mediante lo virtual, hemos caído en el simulacro que imponen los medios de comunicación y nos convertimos en rehenes de la información; así aseguraba Jean Baudrillard (1991), refiriéndose al fenómeno que se producía en la llamada Guerra del Golfo cuando las noticias llegaban a ser sumamente repetitivas, pero a su vez no se sabía lo que realmente estaba pasando. Todos sentados frente al televisor creyendo ver una guerra que, según él, nunca existió.

Desde ese entonces el autor advirtió que no podría existir un acontecimiento capaz de crear su propio espacio y actuación, que no estuviese amarrado a un sentido mediático anticipado en el que llegan a confundirse las causas y los efectos, por culpa de la obsesión por alcanzar el tiempo real. No podría ser capaz de sobrevivir más allá de su programación y su difusión, a partir de eso percibía el fin de la historia (Baudrillard, 1993).

Occidente, atrapado en este simulacro, apuesta por la compatibilidad de todas las culturas. O, tal vez, por adaptar las demás a la suya. Con este ideal ha combatido a todos los enemigos que atentan contra esa mundialización entre ellos estuvieron los países comunistas en Europa. Con la caída del Muro de Berlín, que fue más un acontecimiento viral que una violencia histórica, se logró el desintegro del comunismo y con ello no se logró su desaparición, se volvió invisible.

Antes de la caída del muro, el mal, que estaba representado para Occidente como el comunismo, era visible, estaba localizado

específicamente en las regiones del Este, ahora se ha vuelto transparente, ya no está definido por un territorio, sino que está regado en forma de virus. Afirma el autor que ésta es la razón por la que el Muro parecía proteger más a Occidente que a los países comunistas. El terrorismo, por cierto, está inmerso en esta virulencia transparente que se encuentra dispersa por todo el mundo y que está en capacidad de atacar en cualquier momento y sin previo aviso.

La mundialización pone fin a la universalización de los valores y los derechos, porque consiste en el triunfo de un pensamiento único sobre el pensamiento universal. Esta mundialización maneja al mercado y controla el flujo de dinero así como comercializa y desgasta cualquier signo o valor cultural. “Lo universal mismo está mundializado, la democracia y los derechos del hombre circulan exactamente como cualquier producto mundial, como el petróleo o como los capitales” (Baudrillard, 2003, pp68-69).

Así Occidente ha esparcido su simulacro:

El paso a lo universal (...) equivale a una dilución y a una extenuación de los valores (...) Cosa que también ocurre con los acontecimientos, cuya difusión mundial corresponde a su intensidad más débil y a su obsolescencia más rápida. La universalización de los hechos, de los datos, de los conocimientos, de la información, es una condición previa a su desaparición. Cualquier idea, cualquier cultura se universaliza antes de desaparecer. (Baudrillard, 1993, pp157-158).

Desde esta perspectiva, la búsqueda por fortalecer la hegemonía del consenso mundial, realmente está en vías de su desmoronamiento. (Baudrillard, 1991). Occidente mantiene su autoridad sobre el resto del mundo haciendo espectáculo mediático sobre los esfuerzos y sacrificios que hacen para reducir la miseria mundial (Baudrillard, 1993).

Esta virtualización convierte al espectador en rehén, en parte de una masa inerte que se ha vuelto indiferente por el exceso de mensajes informativos vacíos de sentido, en el que los acontecimientos se producen uno tras otro neutralizándose entre sí.

Se cancelan al máximo los efectos cuando la información alcanza el tiempo real, ya que se tropieza paradójicamente con un espacio completamente irreal. Nos acercamos cada vez más al acontecimiento, pero justo ahí caemos en el espejismo de lo virtual, porque la importancia del mismo no está en sus síntomas, va mucho más allá, tiene que ver con sus causas evaluadas en un contexto y que tendrán repercusiones futuras que no pueden ser comprendidas a simple vista, que requieren de un trabajo previo de internalización e interpretación, pero la información simplemente se suspende ahí: “se convierte en el espacio estratégico del acontecimiento, se constituye en autorreferencia asesina, se convierte en una máquina soltera. El objeto real queda aniquilado por la información, o sólo alienado: abolido. No quedan más que rastros en un monitor de control”. (Baudrillard, 1993, p89).

Esa obsesión por alcanzar el tiempo real, por la información instantánea, significa para el autor la falta de confianza en el acontecimiento mismo, en su finalidad, ya que al anular el tiempo diferido, se disuelve la localización, a su vez, se anticipa su final y se capturan las cosas casi antes de que se produzcan. Se mantiene completo control sobre cualquier noticia. Por esta manía, Baudrillard comienza a dudar sobre qué se está produciendo primero, la información o el acontecimiento:

Difusión inmediata a altas dosis, efecto Larsen, que se produce en acústica debido a una proximidad excesiva entre una fuente y un receptor, y en la historia debido a la proximidad excesiva, y por

ende a la interferencia desastrosa entre un acontecimiento y su difusión, cortocircuito entre la causa y el efecto. (Baudrillard, 1993, p16).

Entonces la información pierde jerarquía, porque poco importa qué se informa, más interesa la magnitud de su cobertura, su objetivo es llegar a un consenso mundial, que todos tengan acceso a este simulacro retransmitido una y otra vez, aboliendo así la comprensión del acontecimiento, porque no se toma su acción sino su especulación que culmina en una reacción en cadena: “La simulación es precisamente este desarrollo irresistible, esta concatenación de las cosas como si éstas tuvieran un sentido, cuando sólo están regidas por el montaje artificial y el sinsentido. La subasta del acontecimiento mediante la desinformación radical”. (Baudrillard, 1993, p29).

Los medios de comunicación se sobreviven de una presunción de la catástrofe, un chantaje basado en la violencia y la muerte, en esa anticipación de los efectos, son ellos los que deciden qué se convertirá en noticia. Es el principio por el que se rige la información, el hacer que cualquier cosa se vuelva creíble, sin importar que haya ocurrido como se dice.

Por esta razón, los espectadores se convierten en turistas de una historia virtual, en la que el televisor es el único lugar posible de participación, por ende todo el mundo quiere figurar en él. Esto no permite una verdadera relación entre causas y efectos, porque el medio incita a esta necesidad de figuración y conlleva a un desorden de los sucesos y a una extravagancia de los efectos que él mismo causa, porque ya los hechos reales no importan, no tienen relevancia, son dejados de lado por las más alucinantes falsificaciones que actúan como una droga que nos vuelve

indiferentes al mundo real, que disuade a sus espectadores a la no producción de acontecimientos (Baudrillard, 1993).

Beck (1998) sostiene que esta participación virtual, al unificar los espacios geográficos, unifica también las informaciones que son difundidas de la misma manera en cualquier parte del mundo sin tomar en cuenta la relevancia según las consecuencias de cada noticia sobre cada región, sino que globalizan ciertos conflictos haciendo espectáculo de ellos y produciendo círculos de opinión para ejercer presión sobre dichos eventos previamente seleccionados según su preferencia.

Este autor muestra la postura de Martin Shaw sobre dicho fenómeno, quien expresa su preocupación sobre la construcción de una opinión pública global, la cual se concentra en aquellos sucesos que los medios consideran relevantes dejando de lado otros conflictos y haciéndolos pasar por menos importantes, y así, actualmente en el mundo están teniendo lugar guerras y conflictos en distintas partes del mundo, pero sólo algunas son percibidas como crisis globales.

Los medios ejercen influencia en sus telespectadores sobre las cuestiones relacionadas con la justicia y sobretodo de intervención en algunos conflictos internacionales, haciéndolos pasar por crisis políticas globales, mostrándoles el sufrimiento, los daños y las pérdidas humanas causadas, así como la violación de los derechos humanos, entonces el mundo percibe y rechaza estos comportamientos y aboga por la terminación del mismo o por la intervención de una potencia mundial para solucionarlo.

Pero existen otros conflictos con consecuencias similares en las que la población civil se vio considerablemente afectada y también se violaron los derechos humanos, pero que sin embargo, como su percepción no llegó a tantas personas debido a la baja o casi nula cobertura de los medios, no se luchó al respecto. Esto parece injusto frente a aquellos que quedan relegados por la opinión pública simplemente por no ser considerados crisis globales, pero habría que pensar que si se procura tal cosa como la globalización debería tomarse en cuenta cada parte de la geografía mundial y no sólo aquella donde se vean afectadas las grandes potencias, ya que: “Según esto, es la *implantación y construcción mediante los medios de comunicación* de la importancia global de una confrontación bélica local lo que a la vez activa a la sociedad civil global y la dimensión global del conflicto” (Beck, 1998, p133).

Sobre este punto, Derrida (Borradori, 2003) rescata un cuestionamiento sobre el terrorismo, porque esos efectos psíquicos de terror y trauma que causan los atentados parecen fundamentarse en la muerte ya sea de una o de miles de personas, entonces él se pregunta:

¿El terrorismo pasa solamente por la muerte? ¿No se puede aterrorizar sin matar? ¿Y matar es necesariamente hacer morir? ¿No es también <<dejar morir>>? ¿Acaso <<dejar morir>>, <<no querer saber que se deja morir>> (a cientos de millones de seres humanos de hambre, del sida, de falta de atención médica, etc.) no puede hacer parte de una estrategia terrorista <<más o menos>> consciente o deliberada? Quizás es un error suponer con ligereza que todo terrorismo es voluntario, consciente, organizado, deliberado, intencionalmente calculado (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, pp159-160).

Su planteamiento, consiste en que si el atentado terrorista busca causar terror, existen situaciones históricas en donde la población se aterroriza sin que ninguna persona lo procure conscientemente, y existen

también situaciones de opresión social en las que el terror es causado por organizaciones o estructuras que no necesitan planificar un atentado para generar ese sentimiento. Por esto, el autor recalca lo delicado del uso de la palabra terrorismo, el cual es utilizado constantemente por los medios de comunicación sin percibir el efecto que causa sobre la población mundial que recibe ese mensaje. Asimismo, el 11 de septiembre sobrellevó una mediatización máxima excusada por los derechos violados, por las víctimas sufridas, argumento completamente válido, pero habría que recordar que, se quiera aceptar o no, la intensidad de la emoción causada no depende del número de víctimas.

2.4 Lo que olvidan los medios

Como consecuencia de esta arbitrariedad en la escogencia de noticias en los medios de comunicación, la asociación de Médicos Sin Fronteras emite desde 1998 un comunicado anual llamado *Las 10 crisis más olvidadas*, con el fin de sacar a la luz pública los problemas graves que vive el otro lado del globo y que han sido dejados de lado por las agendas mediáticas de las más importantes cadenas de noticias. En cuanto al año 2001, el 11 de septiembre los medios a nivel internacional concentraron su atención en el atentado de las torres gemelas, dejando de lado una serie de crisis de nivel crítico que se venían desarrollando en otras partes del mundo, la asociación MSF publicó la siguiente lista nombrada *Las diez crisis más olvidadas por los medios de comunicación en el 2001*:

1) La epidemia de malaria en Burundi

Desde septiembre de 2000 este país africano sufrió de una devastadora epidemia de malaria, que llegó a afectar a la mitad de todos sus habitantes, es decir, más de 3 millones de personas. Esta crisis se desató no sólo por los mosquitos portadores y por los problemas climáticos, también ha afectado la guerra civil que comenzó en 1993.

2) Los desplazados chechenos en Ingushetia

En la república rusa Ingushetia, había más de 150.000 chechenos refugiados que se encontraban en condiciones deplorables, tanto sanitarias, de espacio y clima inclemente. Estos huían luego de 3 años de guerra contra Rusia.

3) Los Refugiados norcoreanos perseguidos en China

Debido a las condiciones inhóspitas que se viven en Corea del Norte, muchos de sus habitantes han migrado de forma ilegal hasta China, por lo que el gobierno de este país implantó una dura política para acabar dichas migraciones, la cual afecta tanto a los inmigrantes como a aquellos que les ofrezcan ayuda. En la frontera, muchos norcoreanos sufren las consecuencias.

4) La violencia y la marginación en Colombia

Masacres, secuestros, extorsión, son algunas de las condiciones que soporta la población civil de Colombia, debido al enfrentamiento entre el gobierno, los paramilitares y la guerrilla. La situación empeora en los

pueblos más remotos en los cuales no existe asistencia sanitaria, medicamentos, ni centros médicos adecuados, ni mucho menos vacunación, lo que ha dejado como resultado infecciones de malaria y dengue. En las urbes también se presentan dificultades debido a la marginación de los desplazados.

5) El Colapso sanitario en la República Democrática del Congo

Debido a los conflictos de guerra que se libran en el país, las condiciones sanitarias han entrado en colapso, dejando a más de dos millones de personas en graves condiciones de salud. La meningitis, el cólera, el sarampión, la malaria, la tuberculosis y el VIH/Sida, son las enfermedades más graves que se desencadenan en estas zonas.

6) El crecimiento del número de muertes por enfermedades olvidadas

En los últimos 25 años se crearon más de 1.300 fármacos, pero de estos sólo el 1% se creó para combatir las enfermedades tropicales que afectan a gran cantidad de la población mundial. Estas enfermedades afectan en su mayoría a los países en desarrollo: la malaria, la enfermedad del sueño, el dengue, entre otras).

7) La violación del derecho de protección de refugiados y desplazado

A pesar del derecho internacional de asilo y refugio, reconocido en el Convenio sobre los Refugiados aprobado en 1951 en Ginebra y ratificado con motivo de su 50 aniversario, los Estados desarrollados le cierran las puertas a los inmigrantes que llegan por motivo de guerra, persecución o precariedad sanitaria y alimentaria. Las cifras alcanzan a más de 21

millones de personas en condición de refugiados y más de 20 millones desplazados.

8) Las enormes necesidades en Somalia

Desde 1991, Somalia vive una guerra civil que ha acabado con el sistema productivo y el sanitario. Nuevamente enfermedades como tuberculosis, cólera, meningitis, así como también la desnutrición afectan a gran cantidad de la población.

9) El deterioro de la salud física y mental de la población en Sri Lanka

El país asiático Sri Lanka mantiene una guerra entre el gobierno y la oposición tamil durante más de 20 años. Las consecuencias no han sido sólo de violencia física, el impacto psicológico ha percutido en el índice de suicidios en aquellas personas que han estado expuestas como testigos de la violenta guerra. Aquí también se encuentran amenazantes las enfermedades como la malaria, nuevamente propiciada por las malas condiciones sanitarias.

10) La crisis masiva de desplazados en África Occidental

África Occidental se encuentra en graves enfrentamientos bélicos, tanto en Sierra Leona como en Liberia. Esto ha provocado que miles de desplazados y refugiados se encuentren desprovistos de alimentos y productos básicos de supervivencia.

Entonces, por qué estos problemas no merecen ser tomados en cuenta por parte de los medios de comunicación masiva, los cuales

pretenden mantener informado a todo el globo sobre el acontecer mundial. Al parecer, el hecho de que millones de personas se encuentren sobreviviendo en condiciones marginales de salud y alimentación, en conflictos bélicos interminables que aumentan año tras año el número de víctimas, no es relevante a la hora de seleccionar los temas noticiosos tratados por los medios. O tal vez como plantea Derrida: “Usted sabe muy bien que no se cuentan de la misma forma los muertos en todas partes” (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p139).

No resultan problemas de urgencia como para abrirles espacio en los noticiarios, a menos que nos sirvan para exponer la bondad de los multimillonarios artistas del cine o de la música quienes de vez en cuando ofrecen su ayuda humanitaria a fundaciones como la UNICEF para no sentirse tan incómodos por su afortunada condición económica. Sin importar el hecho de que estos artistas son creados por la misma prensa que prefiere ceder su espacio a la vida profesional de estas personas antes que a los conflictos que se viven al otro lado del mundo.

De esta forma los medios son los voceros que marcan pauta sobre los temas que se deben tratar cotidianamente, así lo plantea la teoría de la agenda setting, por lo tanto las noticias enmarcan problemas de envergadura mundial que afectan directamente la política global, por esto es preocupante que las 10 crisis mencionadas anteriormente no formen parte de estas prioridades.

Entonces, ¿qué papel cumplen las televisoras cuando alarman a la población dándole tanto énfasis a un solo hecho? Captan la atención de la audiencia porque nadie se despega de un noticiario que habla de posibles ataques como el de las Torres Gemelas y a su vez influyen la opinión

pública, en este caso para publicitar la *guerra contra el terrorismo*. Resulta que “la alarma es más rentable desde el punto de vista comercial y probablemente también político porque crea el clima necesario para recortar libertades públicas, saltarse el hábeas corpus” (Valentín en Lobatón, 2002, p148).

Da Silva (2007b) muestra que la televisión tiene la capacidad de imponer su realidad sobre la realidad del mundo. Por lo que, aquello que no se despliegue en la pantalla de los televisores a nivel mundial, simplemente no existe o por lo menos se duda de su veracidad. Y así se ha dejado de lado por lo menos 10 crisis mundiales que deberían atraer la atención mundial para presionar por medio de la opinión pública a la solución o mediación de dichos conflictos.

2.5 Ejemplificación, CNN vs El Universal de México

Por medio del anuncio comercial de dos cadenas informativas distintas, se describirá la teoría anteriormente expuesta acerca del papel del periodismo en la actualidad.

El anuncio publicitario CNN+ 1999 (Imagen 1. Anexo B):

¿Han atacado o están atacando? La diferencia entre esperar a los telediarios y verlo ahora mismo es CNN +. 24 horas al día de información. 365 días al año. 150 profesionales y una amplia red de corresponsales, con un solo objetivo: ofrecerle en español las noticias más relevantes justo en el momento que se producen. (...) una nueva forma de ver España y el mundo. Está pasando. Lo estás viendo. (Baeza, 2001, p20).

Al autodefinirse como un canal informativo que pretende darle al espectador la posibilidad de presenciar los acontecimientos en el momento mismo que están ocurriendo, significa que se vende la posibilidad de estar virtualmente en el acontecimiento. Santos Sainz (2002) comenta su preocupación acerca de lo que se entiende hoy día como información, ya que no se hace alusión a la explicación y al porqué del suceso para facilitar su comprensión, pareciera que los actos se explicaran por sí mismos en su pura imagen, y así se produce una falsa impresión en el espectador haciéndole creer que sabe lo que realmente está pasando.

Sobre este punto, Gérard Imbert (s.f.) apunta que aquello que se está vendiendo es la posibilidad de estar en el mismo campo de batalla, pero en la comodidad de su casa. Así, el medio genera mitos a través de la recreación de la realidad, como lo son:

El mito de la transparencia, se ve reflejado explícitamente en este anuncio publicitario, pensar que el ver equivale a entender lo que está ocurriendo.

El mito de la cercanía, hace creer que la posibilidad de ver por medio del televisor realmente permite estar en el lugar del acontecimiento.

El mito del directo, se refiere a la abolición de la distancia enunciativa y narrativa, que da la impresión de objetividad ya que pareciese que el espectador lo ve con sus propios ojos sin intervención de un emisor interpretante.

El mito de una *televisión de la intimidad*, cuando el criterio de lo cuantitativo supera al criterio cualitativo, porque se presupone que a

mayor cantidad de información, da garantías a una mejor calidad de comunicación. Sobre este respecto diría Baeza: “Sobreinformar es una de las mejores formas de desinformar” (Baeza, 2001, p60).

La hipertrofia informativa puede diluir los referentes y hacer perder el sentido de la realidad. El directo puede acentuar la dramatización de los hechos en detrimento de su intelección. (...) la televisión, como agente socializador, es hoy por hoy el dispositivo más eficaz de reproducción de ritos y mitos (Imbert, s.f., p52).

Asimismo, CNN se diferencia de los demás canales a través de una mayor virtualización de la realidad. Este anuncio se publicó en distintos periódicos de España y se proyecta como la búsqueda de una diferenciación radical entre lo que puede ofrecer un periódico y las posibilidades que ofrece la televisión (Anexo C). Como contraparte se expone un comercial televisivo sobre el periódico Mexicano El Universal que se enfrenta a dichos mitos, con su lema: “Se trata de entender. No solo de enterarse” (Directv, 20/07/08).

De esta forma se busca el rescate del periodismo como constructor de realidades y no como generador de realidad virtual, existe una postura dividida entre la búsqueda de la simultaneidad en la transmisión de la noticia y la búsqueda por un mayor nivel de análisis del acontecimiento. Concha Edo (2002), profesora de la Universidad Complutense de Madrid comenta con preocupación:

Si hay algo característico de la sociedad de la información en el siglo XXI es la fuerza, la abundancia, la repetición continua de imágenes para contar, con un auxilio mínimo de palabras, todos los pormenores visuales de las últimas noticias. Y es fácil comprobar su triunfo: basta con comparar los controles de difusión más utilizados por los distintos medios para ver que la

distancia entre las audiencias del papel y las de la televisión es verdaderamente multimillonaria (Edo, 2002, p72).

La autora rescata un periodismo de calidad que vaya más allá de una tecnología multimedia avanzada, porque ese avance tecnológico parece coincidir con la pérdida de fiabilidad de los medios, producto de la falta de profundidad que ofrece la televisión sobre lo que acontece. Aquellas clásicas preguntas –“las 5 w” qué, quién, cuándo, dónde y por qué- que permitían al periodista desarrollar una narración sobre la noticia contada, ha sido dejado a un lado por el advenimiento de la imagen en vivo. El problema, plantea Edo, no está en el despliegue de las tecnologías sino en el abarcamiento total que ha tenido y su imposición sobre el discurso reflexivo; lo que pudo haber sido una herramienta de mejoría para el entendimiento de la noticia, terminó siendo una herramienta para englobar al espectador en una realidad virtual. Los noticiarios televisivos responden más a una lógica del entretenimiento que a su función de informativos.

Entonces, este anuncio publicitario de CNN+ tuvo su máximo despegue en los atentados del 11 de septiembre del 2001, en el cual el lema *están atacando* se cumplió a máxima cabalidad, cuando el segundo avión que se estrelló contra el *World Trade Center* fue tomado por las cámaras en vivo y directo y así llevado a cada uno de los televisores encendidos en sintonía alrededor del globo. Así, el mundo entero presenció lo que Baudrillard denominó como *El primer acontecimiento de envergadura mundial*.

CAPÍTULO III

“Un acontecimiento mayor debería ser tan imprevisible e irruptivo como para perturbar hasta el horizonte del concepto o de la esencia desde donde se cree conocer a un acontecimiento *en cuanto tal*.”
(Derrida, s.f., en Borradori, 2003, pp136-137).

3.1 El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento?

Se acabó la huelga de los acontecimientos, afirma Baudrillard (2003), los atentados del 11 de septiembre se encuentran incluso en relación con el acontecimiento absoluto, es decir, no con cualquier acontecimiento, sino con un acontecimiento simbólico de envergadura mundial. Pero, ¿Qué lo hace ser así? ¿Qué es un acontecimiento? ¿Qué significa que ni siquiera tenga nombre?

Al utilizar una fecha para calificarlo se evita asignarle un nombre, como si fuese un hecho tan singular que no pudiera siquiera ser capturado por ninguna generalización, como si se tratara de algo único. Derrida (Borradori, 2003) explica que esto sucede porque está más allá del lenguaje. Además implica *terror* y *trauma*.

Refiriéndose a Freud, Derrida explica:

Un trauma es el efecto de una experiencia cuya intensidad no puede ser encajada por los mecanismos habituales de respuesta del sujeto. Una experiencia traumática entraña terror porque designa un peligro que es a la vez impredecible y está fuera del control del sujeto. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p210).

De esta forma, la repetición del trauma es una reacción común, ya que la víctima trata, vez por vez, de dominar la situación de forma

retrospectiva. Por esto, nosotros repetimos *11 de septiembre* sin ocuparnos de lo que realmente apunta, así también lo hacen los medios de comunicación, quienes consolidan la impresión de que ocurrió un *acontecimiento mayor*: “Referirse a un acontecimiento con una fecha le da automáticamente estatura histórica: lo monumentaliza (...) alivia el sentido de la responsabilidad por el fracaso de evitarlos, así como el sentido de vulnerabilidad que tal fracaso inevitablemente provoca” (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, pp210-211).

El acontecimiento se refiere a aquello que no concebimos como posible: “Un im-posible que no es solamente imposible, que no es solamente lo contrario de lo posible, que es también la condición o la ocasión de lo posible. Un im-posible que es la experiencia misma de lo posible” (Derrida, 2001, p98). Entonces, para que ocurra un verdadero acontecimiento, éste no debe ser posible de concebir dentro de los parámetros generales lógicos, es decir, no es verosímil que dicha cosa ocurra, pero no por eso va a dejar de ocurrir.

Además, éste implica ser *no comprendido*, y así también consiste en que yo no entienda que dicho acto no puede ser comprendido, ya que lo extraordinario del acontecimiento está allí en su incomprensión, en que no puede ser medido por causas y efectos, a pesar de que se lo trate de justificar o encajar en una generalidad, no podrá llegar a ser aprehendido en su totalidad.

Este tipo de experiencias requieren de la apropiación de lo ocurrido, es decir, que la persona sea capaz de asimilar el hecho y reconstruirlo, como una identificación, una descripción, una interpretación, entre otras;

y es precisamente cuando falla por lo menos una de estas maneras de apropiación, cuando se está frente a un verdadero acontecimiento.

El *World Trade Center* ya había sido objeto de ataque en 1993 y, aunque fue un intento fallido, permitió hacer visible que estas torres podrían ser nuevamente atacadas en cualquier momento, por lo tanto, no sería adecuado hablar de imprevisibilidad. Además, este tipo de ataques ya habían sido prefigurados por la cultura tecnocinemática de esta época, desde películas hasta videojuegos, ya se habían anticipado al derrumbe de las dos inmensas torres de Manhattan. Aún así, Derrida admite que persiste la impresión de que se trató de un acontecimiento mayor.

Por esto, el autor se propone llegar a comprender por qué vemos los hechos ocurridos de esa forma. Remitiéndose a Heidegger en cuanto a la noción de acontecimiento, plantea que es algo que se ofrece a la experiencia y a su vez se resiste a ser comprendido y por lo tanto es impredecible; como se explicó anteriormente es posible percibir el acontecimiento, pero por su misma naturaleza de inverosimilitud, de ser imposible dentro de los parámetros generales, no puede llegar a ser aprehendido en su totalidad porque no se enmarca dentro de las posibilidades, porque no es medible ni explicable el hecho de que haya ocurrido, nuevamente se reafirma su imposibilidad de aparición.

Luego se refiere a Hume y a su enunciado sobre las impresiones, diciendo que estas son el material bruto del pensamiento proveniente del mundo exterior, como marcas que este deja sobre el sistema nervioso. Las impresiones que aquel hecho dejó pueden ser divididas en dos: las auténticas que se refieren a la compasión por las víctimas y la indignación por las matanzas, y las expresiones inauténticas que reflejan los mensajes

de los medios de comunicación que de manera obsesiva calificaron los atentados como un acontecimiento mayor.

Asimismo, Derrida (2001) diferencia entre los tipos de habla: *constatativa* y *performativa*. La primera se refiere a lo teórico, a la descripción de las cosas; la otra se refiere al hacer hablando, es decir, a la realización del acto mediante la palabra, por ejemplo, por medio de la palabra sí se puede formar un compromiso acerca de algo que no ha pasado aún, pero que mediante esa afirmación se está de antemano aceptando el compromiso para ese futuro.

De esta forma el autor explica que a primera vista los medios de comunicación se expresan sobre los acontecimientos de forma constatativa, porque describen las cosas tal y como se presentan, informan acerca de lo ocurrido. Pero al describir el acontecimiento, existe una limitación importante, si se recuerda que uno de sus rasgos principales se refiere a que no sólo es imprevisible debido a que rompe el curso tradicional de la historia, también son absolutamente singulares y en cuanto a singularidad no permite ser aprehendido por la estructura lingüística habituada a generalidades. Entonces, esa mostración que hacen los medios no es fiable porque no alcanzan la medida del acontecimiento, siempre serán *a posteriori* y por lo tanto, se olvida su singularidad al tratar de enmarcarlo dentro de los parámetros generales.

Al adaptarse desde una singularidad a una generalidad, esta técnica del decir interviene, selecciona, filtra e interpreta aquello que está sucediendo, por lo que se convierte en una producción del acontecimiento, se convierte así, de algún modo, en performativa:

Cuando se pretende hoy mostrarnos *live*, en directo, lo que ocurre, el acontecimiento que tiene lugar en la Guerra del Golfo, se sabe que por más directo, por más aparentemente inmediatos que sean el discurso y la imagen, técnicas extremadamente sofisticadas de captura, de proyección y de filtrado de la imagen permiten en un segundo encuadrar, seleccionar, interpretar y hacer que lo que nos es mostrado en directo sea ya un no decir o un mostrar del acontecimiento, sino una producción del acontecimiento. (Derrida, 2001, p89).

De esta manera Derrida descubre que el 11 de septiembre no es un acontecimiento mayor, sino que existe una impresión inauténtica de que es así porque los medios de comunicación lo repitieron constantemente. Pero de todas formas, aún lo considera un acontecimiento singular, ya que a pesar de que haya podido ser predecible, no pudo ser evitado justamente por aquel país que representa la *mayor potencia tecnocientífica, capitalista y militar*, y que es el símbolo del orden mundial y por lo tanto, de la legitimidad del Derecho Internacional, la diplomacia y sobretodo del poder de los medios. Es la vulnerabilidad del sistema que debía protegernos. Precisamente ese orden mundial “está basado en la solidez, la confiabilidad y la credibilidad de la potencia norteamericana. Exponer la fragilidad de la superpotencia significa exponer la fragilidad del orden mundial” (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, p214).

En contraposición, Baudrillard (2003) afirma que sí es un acontecimiento imposible e inimaginable, pues nadie podía prever que las dos torres cedieran ante el ataque, derrumbándose y mostrando así la fragilidad del sistema. De esta forma diferencia este hecho de lo que sería una guerra, ya que la guerra sería predecible, programada y anticipada a tal punto que ni siquiera necesitaría tener lugar, porque ya habrá tenido lugar virtualmente.

Desde cualquiera de estas dos perspectivas, el 11 de septiembre es un acontecimiento por haber dejado al descubierto la fragilidad del sistema mundial.

3.2 El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento simbólico?

Nueva York, ciudad que representa fielmente el sistema al que pertenece, es la metrópoli de los rascacielos, aquí la competencia arquitectónica es en sentido vertical. Pero en 1973 todo cambió, desapareció la competencia a favor de las redes y del monopolio con la aparición del *World Trade Center*, dos torres simétricamente perfectas y equilibradas cerradas al exterior por carecer de fachada: “el hecho de que sean dos significa que se ha perdido toda referencia del original. Si no hubiera más que una, el monopolio no estaría perfectamente encarnado, sólo la reiteración del signo pone verdaderamente fin a lo que designa” (Baudrillard, 2005, p1), porque al ser clonado ya no se necesita a su referente original, el signo, esa analogía entre un significante y su significación, que es autónomo respecto del objeto al que se refiere, se desprende completamente de aquello que designa porque ya no representa a su significante original si no a su signo duplicado, el cual puede ser regenerado cada vez (Eco, 1994).

No quiere decir que con estas torres haya nacido el sistema ya sea económico, político o social que las envuelve, sino que justo allí se puede ver ese monopolio cabalmente encarnado, ahí se configura al mismo tiempo todo un sistema de valores occidentales y un orden del mundo, es donde se hace evidente la existencia del simulacro del sistema mundial

anunciado por Baudrillard (2006) como la hegemonía, aquella que subordina toda la realidad al orden económico, impuesta al resto del mundo bajo su principio de racionalidad técnica.

Esta simulación elimina el valor de los signos, convirtiéndolos en equivalentes de su referencia, de esta forma no hay representación posible, eliminando así cualquier expresión artística que trate de expresar alguna visión sobre el mundo, porque ya no se trata de imitar o reiterar, de mostrar la visión de cada quien, se trata más bien de “una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo” (Baudrillard, 1978, p7).

Cualquier situación, cualquier sentimiento, cualquier síntoma puede ser perfectamente producido por la clonación, porque no se utilizó sólo con la oveja Dolly, se hace constantemente generando aquello que llamamos realidad virtual, una realidad programada en la que todo es posible, en la que ya todo está calculado y efectuado, gracias a la tecnología ha sido anulado el tiempo y el espacio, asimismo puede recrearse una y otra vez la misma cosa y de la misma manera sin necesidad de algún enlace con su original, por lo que cualquier función humana llega a ser inútil pues no afecta en nada su producción.

Así se destruye la cadena natural de la vida que incluye tanto vida como muerte, porque ya la muerte puede ser revocada con esta hiperrealidad que es capaz de sustituir la realidad misma, simulando posibilidades que no se podrían dar de otra manera, que no tienen un referente original sino que son producidas por el cálculo de un sistema tecnológico virtual que se ha extendido más allá de los límites, así como también puede duplicar la realidad misma sin utilizar los métodos de

origen sino mediante la codificación (Lechte, 2000). Actualmente todo está en juego desde la simulación que conlleva al exceso:

Las necesidades, los deseos y las aspiraciones ya no están a la altura de las posibilidades que se ofrecen desde el ámbito de la comunicación, la información, la movilidad y el ocio. La satisfacción inmediata supera con creces la capacidad de disfrute de un ser humano normal (...) el secreto de la hegemonía consiste precisamente en el levantamiento de las prohibiciones y en la suspensión de todo el sistema de valores que llevaban asociadas, en la permisividad, en la tolerancia y en la transparencia excesiva. (Baudrillard, 2006, pp14-15).

Así se observa cómo el rencor del resto del mundo hacia Occidente no se basa en la venganza de aquellos a quienes se les ha arrebatado todo, sino más bien sobre aquellos a quienes se les ha dado todo sin derecho a devolverlo (Baudrillard, 2003).

De esta forma las dos torres enmarcan esta hiperrealidad, creando en todo espectador la sensación de inmortalidad. Su cualidad estética recae sobre su gemelaridad y es ahí donde produce la tentación de romperlas. Baudrillard resalta que hasta su misma destrucción ha respetado esa simetría, con un doble impacto de algunos minutos de diferencia, y aún cuando se creía que tal vez podría ser un accidente, aparece el segundo choque, recalcando el mensaje de ser un ataque terrorista.

Habría que suponer entonces que ese derrumbe ya se presenta como un acontecimiento único, y que al ser ellas el cerebro del modelo informático y financiero, también los terroristas han golpeado el centro del sistema (Baudrillard, 2003). Estos terroristas: “no solamente visualizaron literalmente los ataques sino que también les dieron voz a los sentimientos que estos dos inmensos e inconfundiblemente fálicos objetos estimularon

en la imaginación colectiva: sentimientos de amor y odio, admiración y envidia, sublimidad y vergüenza”. (Derrida, s.f., en Borradori, 2003, pp211-212).

De esta forma, apunta Baudrillard (2003), somos todos cómplices de este derrumbe, ya todos habíamos soñado alguna vez, a partir de las películas de Hollywood, con la destrucción de este poder hegemónico: “la alergia a cualquier orden definitivo es por fortuna universal, y las dos torres del World Trade Center encarnaban perfectamente, justamente en su gemelaridad, este orden definitivo” (Baudrillard, 2003, p11). Los terroristas contaban con ello y así mismo este es el mayor acontecimiento simbólico, y no lo hubiese sido en caso de que se hubiese derrumbado una sola torre, el efecto no habría sido el mismo, no se hubiese expuesto con tan aplastante imagen la fragilidad del poder mundial. Porque son el símbolo del sistema de consumo, del monopolio de la economía mundial, del capitalismo desenfrenado, son símbolo porque representan esta idea abstracta del mercado global, sin rostro, imponentes en su dimensión y aplastantes en su duplicidad, recuerdan la postura Beckeniana sobre la translocalización, esa posibilidad de estar conectado en varios lugares a la vez, ellas reencarnan físicamente esa posibilidad.

Pero este golpe no pone en jaque el sistema mundial ni política ni económicamente, es la pérdida de crédito y con ello el quiebre de su imagen, lo que ha dejado esta dura agresión. El sistema, así como las Torres Gemelas, sólo puede funcionar al encontrar su equivalencia en su referencia ideal, sólo si puede intercambiarse con su propia imagen; y esta equivalencia es la que se ha roto, volviendo vulnerable al sistema:

El terrorismo no es sólo una respuesta a la opresión material, sino también al desafío que el poder mundial ha lanzado al resto

del mundo. Un envite simbólico –de orgullo, dignidad y muerte– y, por lo tanto, mucho más radical que si fuera puramente económico y político. Esto es lo que explica que la forma misma de este fenómeno y su violencia asociada sean tan diferentes de un acontecimiento *histórico*. (Baudrillard, 2006, p13).

3.3 *El 11 de septiembre, ¿un acontecimiento simbólico de envergadura mundial?*

El hecho de que sea de envergadura mundial supone que la forma como se está pensando dicho mundo responde a una lógica distinta que a la simple localización de cada quien en su espacio de vida:

La propia vida ya no es una cosa ligada al lugar, una vida asentada y sedentaria. Es una vida *de viaje* (en el sentido directo y figurado), una vida nómada, una vida en coche, avión, tren, o al teléfono, en Internet, una vida apoyada en y marcada por los medios de comunicación, una vida transnacional. Estas tecnologías son medios de franquear el tiempo y el espacio. Anulan las distancias, crean proximidades en la distancia y distancias en la proximidad (Beck, 1998, p111).

De esta forma, ya la vida de cada quien se encuentra conectada de manera global por una serie de tecnologías que permiten dicha translocación, entre ellas y principalmente se encuentra el televisor, el cual le da la posibilidad al espectador, por medio de mecanismo audiovisuales, de conocer nuevos lugares que de otra manera no habría podido, y así, en un noticiario, un espectador es capaz de trasladarse en un instante desde Beijing hasta Nueva York. A esto se refiere la envergadura mundial, y si se le suma al televisor, otras tecnologías como internet, teléfonos con alcance satelital, simuladores espaciales, juegos de

video, una persona es capaz de recibir tantos estímulos como adquisición tecnológica posea.

Asimismo, Habermas (Borradori, 2003) expone que podría, el 11 de septiembre, tratarse del *primer acontecimiento histórico mundial* en el estricto sentido de la palabra, gracias a la nueva presencia de las cámaras que llevaron el hecho local (el choque, la explosión, el lento derrumbamiento) a ser visto mundialmente, justo al mismo tiempo en el que estaba ocurriendo y no en las pantallas de Hollywood de modo irreal, sino en la realidad.

El amigo colega que desde su casa en la calle Duane, a pocos metros del World Trade Center, vio explotar el segundo avión en los pisos de arriba, vivió y sintió algo distinto (sabrán Dios qué) a lo que viví y sentí yo en Alemania frente a la pantalla de televisión, pero no vio nada distinto a lo que yo vi (Borradori 2003, p57).

Baudrillard (2003) manifiesta que hemos creído ver un resurgimiento de lo real, pero una dosis de violencia real en un universo pretendidamente virtual, no basta, es más bien una violencia simbólica debido al intercambio imposible de la muerte.

Es cierto que el derrumbe de las Torres Gemelas es inimaginable, pero la conmoción de este hecho es ante todo su imagen, entonces sucede que lo real se le ha añadido a la imagen, y no al contrario. “La imagen es una de los soportes fundamentales de todas las estrategias contemporáneas de persuasión y de uniformización del gusto; es el más depurado mecanismo de control del mercado” (Baeza, 2001, p10).

A su vez, Christopher Horrock (2004) explica sobre Baudrillard que la obsesión por el tiempo real que mantienen los medios de comunicación no permite la visión de que los acontecimientos ocurren en un espacio y tiempo determinado, sino que están ocurriendo *ahora*, frente al espacio virtual de realidad, no importa en qué lugar del mundo te encuentres, los medios te llevan el acontecimiento y es aquí donde se enmarca la importancia, en la obscenidad, en el exceso de imagen. Luego de toda esta exuberancia visual, aun es preciso resaltar que ha sido un acontecimiento real.

Como ya es sabido, los medios de comunicación, en especial la televisión, tienden a privilegiar lo que “visible” en el acto terrorista: el lado espectacular del acontecimiento, las víctimas, los destrozos, el dolor. Los medios afrontan esa contradicción entre su misión de contar el acontecimiento y el peligro de privilegiar las imágenes que conllevan una carga de emoción y de dolor. La lógica de la urgencia y de la competitividad que impera en el tratamiento informativo de la actualidad puede conducir a primar lo emocional en detrimento de lo racional. (Santos Sainz, 2002, p103).

De esta forma, los terroristas han encontrado en los medios de comunicación un arma fulminante, explotando las imágenes a tiempo real y transmitiéndolas al mundo de manera instantánea, es como si multiplicaran al infinito el atentado, y además funciona como medio de entretenimiento y neutralizador de los efectos. Es así como “la imagen consume y consume el acontecimiento, lo absorbe y lo ofrece para el consumo. Ciertamente ella le da un impacto inédito hasta ahora, pero en cuanto acontecimiento-imagen” (Baudrillard, 2003, p24).

La violencia de la imagen consiste en hacer desaparecer lo real. Todo debe ser visto y todo debe ser visible. Todo lo real debe convertirse en imagen, aunque casi siempre a costa de su desaparición. (...) *Al hacer aparecer la realidad, incluso la*

más violenta, en la imaginación, esta imagen hace desaparecer la sustancia real. (...) El tráfico de imágenes propicia una inmensa diferencia ante el mundo real. (Baudrillard, 2006, p48).

Este tipo de violencia no es *real*, peor aún, es simbólica. Y es sólo así que puede lograr algún tipo de singularidad, conjugando los dos elementos que fascinan a las masas del siglo pasado como son la magia blanca del cine y la magia negra del terrorismo. Entonces la muerte se convierte en una irrupción brutal, en directo, en tiempo real y de manera simbólica, es decir, “el acontecimiento absoluto e inapelable. Tal es el espíritu del terrorismo” (Baudrillard, 2003, pp17-18).

Retomando la postura de Derrida (2001) aquellas imágenes enviadas en vivo y en directo alrededor del mundo, cumplen una función más performativa que constatativa produciendo el acontecimiento que es captado desde sus síntomas, recordando la postura de Ramonet (Lobatón 2002) los terroristas buscaron producir por lo menos tres tipos de efectos en el ataque a las torres: el daño material, el impacto simbólico y el espectáculo mediático. Un *golpe de Estado televisivo* de escala mundial, que permitió imponer mediante las imágenes del televisor la demostración de la vulnerabilidad norteamericana. Es el “terrorismo involuntario de la información” (Baudrillard, 2003, p28).

Los medios promueven un discurso sintomático sobre lo excepcional del acto, ya que el acontecimiento está fuera de la regla y por lo tanto, el discurso que lo describe no puede dar lugar más que a síntomas.

Vemos su imagen, la imagen televisada producto de un montaje de planos distintos, como una secuencia de bloques de tiempo que suponen

relaciones implícitas que el espectador debe descifrar en un contexto social determinado que permite la identificación de la relación espacio-temporal para descifrar los trastoques temporales producto del montaje y poder así, mediante un trabajo de abstracción, organizar mentalmente las secuencias expuestas para comprender el sentido expuesto sobre la imagen mostrada. Cada imagen por separado implica una información distinta que en el caso de la combinación entre ellas. No debe olvidarse que al final, una imagen es siempre una representación de la cosa que designa (Aumont, 1992):

La representación, pues, de un instante de un acontecimiento compete en el fondo, prácticamente, a la utopía: a excepción de ciertas imágenes en las que se cultiva lo aleatorio (...), ese instante se elige siempre en función del sentido que se quiere expresar, compete a la fabricación. (...) [dicho instante se obtiene] por la yuxtaposición más o menos hábil de fragmentos pertenecientes a diferentes instantes. Tal es el modo habitual de la representación del tiempo en la imagen pintada: extrae, por cada una de las formas significativas del espacio, un momento (<<el momento más favorables>>), y opera seguidamente por síntesis, por *collage*, por montaje (Aumont, 1992, pp247-248).

Por esta razón, como lo planteó Baudrillard (1993), la historia pasa a ser una historia virtual, una historia de la imagen, en la que el espectador se sienta observado, la única posibilidad de participación es figurar en las pantallas del televisor, las cuales proyectan por medio del montaje la representación de acontecimientos, vistos uno tras otro sin posibilidad de análisis, sin posibilidad del relato, ellos por sí mismos se autodefinen, dejando a un lado la relación entre causas y efectos que permitía hacer una consecución de la historia del mundo, la cual es ahora un producto para el entretenimiento. De esta forma, la historia se convierte en simulación, desarrollando, mediante la generación de vínculos, una historia producto del montaje artificial: “La subasta del

acontecimiento mediante la desinformación radical” (Baudrillard, 1993, p29).

Así, el mundo ha visto la cara sintomática de aquel acto terrorista del 11 de septiembre.

MARCO METODOLÓGICO

El tipo de análisis que se utilizará para esta investigación será de tipo axiomático o teórico explicado por Marcos Fidel Barrera morales (2007) como una técnica descriptiva de nivel subyacente que buscar identificar y estudiar las teorías que se encuentran bajo la modalidad de discurso.

De esta forma se logrará precisar la estructura formal del evento analizado por medio de las nociones primitivas, axiomas y predicados que se encuentran en el tramado teórico. Este tipo de análisis proviene del estudio siguiendo el orden geométrico utilizado por Euclides.

Para la utilización de dicha metodología, se buscará la presentación formal de los aspectos que conforman las teorías mediante la revelación de las nociones primitivas del evento a analizar, seguido de la determinación de los axiomas para la exposición de predicados con el fin de lograr esquematizar la teoría para obtener conclusiones.

Asimismo, el método descriptivo explicado por Jorge Gracia (1998) aporta una técnica clave para la promulgación de los conceptos que permitirán un mejor desenvolvimiento de la teoría axiomática.

Objetivos

General:

- Exponer el papel de los medios televisivos en el atentado del 11 de septiembre desde la visión de Jean Baudrillard.

Específicos:

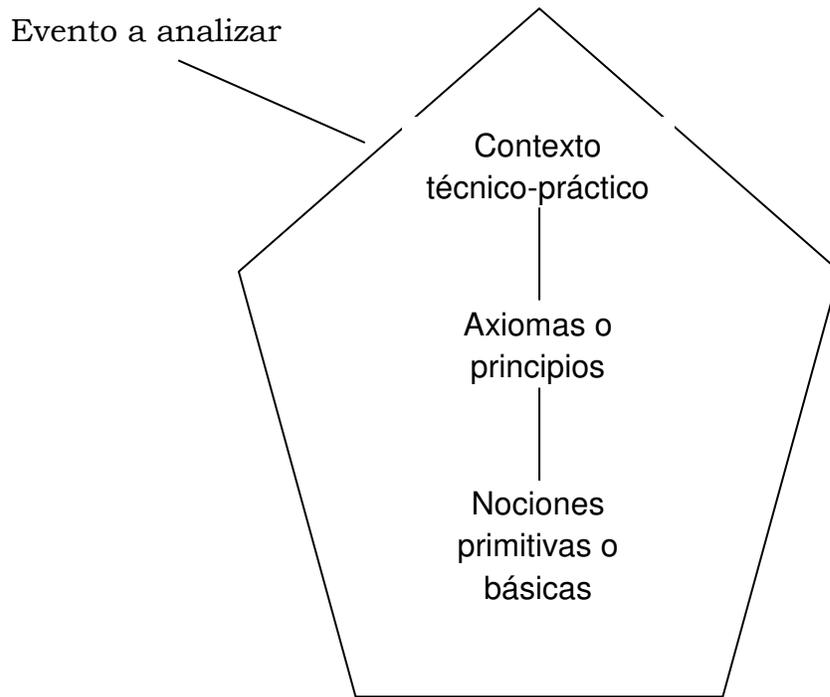
- Describir el binomio medios de comunicación-terrorismo desde los 90.
- Analizar el pensamiento de Jean Baudrillard respecto al atentado del 11 de septiembre como el primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial.

Justificación

Esta tesis entra dentro de los temas de estudio de la comunicación social y permite generar reflexión acerca del papel de los medios en las sociedades contemporáneas, para así obtener herramientas que ayuden al comunicador social a comprender la importancia y el alcance de su trabajo.

Delimitación

La investigación se enmarcará en el acto del 11 de septiembre y su relación con la difusión mundial instantánea a través del medio televisivo, tomando el pensamiento de Jean Baudrillard. También se utilizarán algunas teorías actuales para tratar el problema de la imagen mediatizada, que servirán sólo como referencia al tema central.

Esquema de análisis

El contexto técnico se refiere a las teorías utilizadas para complementar el estudio sobre Jean Baudrillard, entre ellas se utilizaron autores como Umberto Eco, Hans Magnus Enzensberger, Jacques Derrida y Jürgen Habermas. El contexto práctico por su parte se relaciona con los medios de comunicación y la difusión instantánea de información a nivel masivo, los autores tratados para este segmento son Miquel Rodrigo Alsina, y Paco Lobatón quien recogió en su libro una conferencia de diversos periodistas.

Los axiomas o principios son normas básicas que orientan la acción y el desarrollo de las teorías.

Las nociones primitivas o básicas resumirán los conceptos necesarios estudiados por los diversos autores para ser aplicados a las teorías sobre el evento a analizar.

Nociones Básicas

Término Baudrillariano: “Primer Acontecimiento simbólico de envergadura mundial”.

Para la comprensión de la visión de Jean Baudrillard sobre los actos terroristas ocurridos en Las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre, será preciso separar el término en sus nociones primitivas: 11 de septiembre, acontecimiento, simbólico y envergadura mundial, terrorismo y medios de comunicación.

Terrorismo

Enzensberger (2007) concibe al terrorismo como la venganza de aquellos perdedores radicales que fueron previamente segregados por la globalización. Estos, al socializar con otros perdedores radicales, concentran sus energías negativas y se convierten en una anti-potencia que esperará pacientemente hasta tener la oportunidad de atacar aquella potencia que los discriminó en un principio.

A partir de este planteamiento se concibe el tema de la globalización como influyente fundamental en el tema del terrorismo. La lucha por expectativas a las que no todos pueden llegar y el uso de los medios de comunicación para distribuirlos a niveles mayores, permiten que los que no están a la altura se sientan aún más rechazados.

En cuanto a Habermas (Borradori 2003), se refiere al terrorismo como el resultado de una patología comunicativa que se encuentra

inmersa en una espiral de violencia, por parte de aquellos que se sienten dominados y buscan cambiarse a la situación de dominantes, todo esto proveniente de la dura implantación de la globalización.

Asimismo, se puede hacer una comparación con los dos autores quienes concuerdan en que el problema se encuentra en la diferenciación entre dominados y dominadores del sistema mundial, a pesar de esto, Habermas considera que el problema no está en el sistema como tal, más bien en la forma en la que fue implantado, y así la reacción defensiva proviene de un violento desarraigo de las costumbres de cada cultura, pero esto no es parte del proyecto modernizador sino que es consecuencia de la velocidad con la que se impuso. Cuando los dominados no consiguen las vías para retomar sus costumbres, irrumpen por medio de la violencia al no conseguir otros métodos más efectivos.

Derrida (Borradori 2003), por otra parte, observa en el terrorismo el síntoma de un desorden autoinmunitario refiriéndose a que es el mismo sistema mundial el que se está autodestruyendo, ya que los mecanismos utilizados son los mismos que utiliza el sistema para protegerse de factores externos. Esto proviene de una unión forzada entre la tecnología y la religión.

El autor introduce una distinción importante entre los términos *globalización* y *mundialización*, considerando más acertado el segundo caso ya que prefiere rescatar la relación con el mundo y dejar a un lado lo global o el cosmos. Además, afirma que los problemas que dicho sistema ha provocado, no vienen de una mala aplicación del proyecto sino más bien del proyecto mismo, al querer insertar a toda la población mundial

dentro de un mismo funcionamiento es de esperarse que comiencen a revelarse partes de esta estructura.

Eco (2006) plantea que es parte de un nuevo tipo de guerra denominada Neoguerra que ya no consiste en un enfrentamiento territorial sino en ataques que utilizan la muerte de civiles como medio para enviar un mensaje desestabilizador.

En este nuevo tipo de enfrentamiento bélico explicado por el autor, los medios de comunicación comienzan a jugar un papel importante, lo que hace evidente que el tema de la globalización vuelve a entrar en escena. Eco afirma que al romperse las barreras culturales se han roto las fronteras geográficas y no es tan fácil identificar al enemigo, aquí se dirige claramente al terrorismo ya que no puede hablarse de que el país de origen del terrorista esté involucrado en el conflicto y eso representa un problema importante a la hora de la toma de medidas luego de un atentado. Los medios permiten que los espectadores sean jueces dentro de este tipo de sucesos y la vulnerabilidad que esas imágenes ocasionan en quien las ve, aleja la posibilidad de mantener la opinión pública de que una guerra puede ser justa.

Baudrillard (2003) habla del terrorismo como una forma de desafío violento irreal que surge como respuesta de la opresión material que el poder mundial arroja sobre el resto del mundo. De esta forma es la mundialización triunfante que se encuentra en conflicto consigo misma. Consiste en difundir un mensaje de terror por medio de la asimetría de las armas utilizadas, como lo es el uso de la muerte como arma contraofensiva, que se convierte en una muerte simbólica y sacrificial, un arma que la cultura occidental no puede igualar.

Luego de revisar el término por varios autores hasta llegar a Baudrillard, se obtiene una comprensión general mediante las coincidencias de cada uno de ellos. Así se puede deducir que el problema comienza con el sistema mundial y su consecuencia de cambio cultural que produce distintos tipos de insatisfacciones en cierta parte de la población que no se siente a gusto. Así, la hegemonía mundial es un punto clave para comprender este fenómeno, pero los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de construir imágenes sobre el acontecer mundial, sobretodo porque la mayoría de los espectadores recibe mensajes desde los medios sobre lugares que no tiene ninguna otra referencia que la mediática, así se construyen realidades que Baudrillard llama virtuales que no permiten un verdadero contacto con el contexto mundial. Además, la violencia que resulta de esto tiene que ver con aquella imposibilidad de los insatisfechos de poder hacer notar su incomodidad. Así puede concluirse como un problema cultural-comunicacional.

Medios de comunicación masivos

Son vehículos de información de niveles masivos que utilizan la tecnología para ampliar su alcance, difunden noticias sobre hechos de relevancia pública. Según Rodrigo Alsina (1989), son constructores de la realidad social ya que por medio de la actividad discursiva de la noticia la sociedad se informa acerca de los sucesos o acontecimientos del momento. De esta forma puede destacarse la relevancia pública del funcionamiento de dichos medios. Este procedimiento de construcción de la noticia implica atribuirle sentido a aquello que ocurre a nuestro alrededor y por tanto implica la interpretación del mismo.

Derrida (2001) apunta que la importancia que tiene la construcción de la noticia radica en que para convertir el hecho en noticia se tiene que intervenir, interpretar, seleccionar y filtrar, para darle sentido a la noticia, y así los medios producen acontecimientos que gracias al alcance tecnológico influyen en gran medida a la población espectadora.

Acontecimiento

Derrida (2001) plantea que es aquello que no concebimos como posible, es una singularidad que no puede ser capturado por ninguna generalización, que irrumpe sin ser posible que dicho hecho realmente pueda tener lugar. Es preciso que sea imposible que suceda por lo que no podrá llegar a ser comprendido en su totalidad ya que son sólo sus síntomas los que se aprecian, sin ninguna causa que los justifique.

Acontecimiento simbólico

Cuando dicha irrupción es de carácter simbólico, Baudrillard (2003) explica que resulta un cambio abrupto en aquellos símbolos que mantienen encarnado el simulacro de un sistema, los cuales no son una representación de dicho sistema sino su equivalente. De esta forma, al cambiar el símbolo cambia en sí aquello que él personifica. Es mucho más violento que si fuese histórico, porque incluye orgullo, dignidad y muerte.

Acontecimiento simbólico de envergadura mundial

Para que dicho acontecimiento simbólico implique ser de envergadura mundial, Baudrillard (2003) aclara que debe involucrar una

difusión a nivel mundial la cual puede ser emitida por los medios de comunicación masiva ya que estos alcanzan tecnologías tan amplias que son capaces de enviar informaciones en directo a cualquier parte del mundo, pero además de esta difusión, dicho acontecimiento debe afectar a nivel mundial, poner en jaque a la mundialización.

Habermas (Borradori 2003) apunta que para que dicho acontecimiento sea de orden mundial, debe contar con un hecho local que sea visto mundialmente, justo al mismo tiempo en el que estaba ocurriendo. La tecnología utilizada por los medios es fundamental para convertirlo en mundial.

11 de septiembre

Atentado terrorista ocurrido en Estados Unidos el 11 de septiembre del año 2001. Cuatro aviones comerciales fueron usados como armas al ser estrellados contra distintas edificaciones importantes de dicho país ante la mirada de millones de televidentes. Se declaró culpable a la red terrorista islámica Al-Qaeda. Ramonet y Chao (2004) describen que fue organizado en Asia central, realizada en Nueva York y Washington por terroristas saudíes y egipcios estudiados en Europa.

Jean Baudrillard (2003) lo ha denominado el *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial* por pertenecer al precepto de lo imposible tal como ataque a la hegemonía mundial en territorio estadounidense, así también es de carácter simbólico por el significado de las Torres Gemelas como espejo del sistema económico mundial y su derrumbe consta de tres factores importantes que lo diferencian del

histórico, la dignidad, el orgullo y la muerte. Así también no se trata de cualquier acontecimiento simbólico sino del primero de envergadura mundial porque ocurrió, por medio del discurso performativo de los medios, en cada uno de los hogares de los espectadores de los medios al mismo tiempo, dejando en evidencia la fragilidad de la hegemonía mundial.

CONSIDERACIONES FINALES

Para concluir, se presentarán las ideas más relevantes de cada uno de los capítulos desarrollados, y así lograr una síntesis de las teorías descritas en el marco teórico. De esta forma se buscará responde al objetivo general planteado el cual se remite a la visión de Jean Baudrillard sobre los atentados del 11 de septiembre en Nueva York y su relación con los medios de comunicación.

Cuando el autor denomina de esa forma al 11-S como el *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial*, lo superpone ante cualquier otro hecho violento, pero no por el número de víctimas ni por los daños materiales causados, ya que este no se encuentra entre los más catastróficos, es la suma de ciertos factores claves lo que permitió al autor afirmar su postura, de ahí lo atractivo de este hecho para el desarrollo de esta investigación.

En el primer capítulo se expone al terrorismo como una forma de desafío violento irreal que da respuesta a la dura implantación del sistema mundial, el cual parece más una *occidentalización* del mundo que una fusión de culturas, trayendo como consecuencia el descontento de aquella parte de la población mundial que no está satisfecha con la imposición cultural sintiéndose dominados y por otra parte, la dura estratificación social que provoca cifras tan altas de pobreza, malnutrición, condiciones de salud deplorables, entre otros. De esta forma, aquellos que no pueden alcanzar las expectativas de una mejor calidad de vida se sienten

rechazados, y no encuentran la forma de hacer notar su incomodidad, ya que Occidente parece monopolizar las relaciones internacionales.

Asimismo, dicho etnocentrismo juega un papel fundamental en el uso del terrorismo por parte de los que se sienten dominados, al querer cambiarse a la postura de dominadores, además, estos actos de violencia en algunos casos lograron sus objetivos, ya que si se realiza un recorrido histórico, algunos ex terroristas han alcanzado cargos políticos importantes, como los mencionados Menájem Beguin en Israel o Abdelaziz Buteflika en Argelia.

En el caso de Al Qaeda, tenemos un nuevo tipo de terrorismo adaptado a la era de la globalización tanto en su estructura como en sus fines, y así tiene mayor alcance y se hace más difícil de aplacar con políticas internacionales ya que no se puede localizar el lugar del conflicto. Son más de 30 países donde se sitúan los trabajadores y los financiamientos de esta red terrorista, y así, Osama Bin Laden se convierte en individuo-Estado, obligando a reconsiderar de parte obligando a reconsiderar a parte de los políticos, filósofos, y sociólogos un nuevo concepto de Estado-nación, muy diferente al establecido en el siglo pasado.

La utilización de tecnologías occidentales sumado al acto suicida que están dispuestos a realizar estos terroristas, significan una gran amenaza para el sistema mundial. Además, han planificado su acto del 11 de septiembre de tal forma que involucraron a los medios de comunicación como un arma más que permitió la multiplicación a nivel mundial del atentado contra las torres gemelas. Así, esta violencia primaria se vuelve una virulencia que actúa por medio de la imagen, ya que el terror no

estuvo sólo en el asesinato de miles de personas sino en el acto de exponer y explotar la imagen de dicho acontecimiento a escala global.

De esta forma, el capítulo dos abre camino a la investigación acerca del rol de los medios de comunicación en el atentado. Como vehículos de información de niveles masivos que utilizan la tecnología para ampliar su alcance, difunden noticias sobre hechos de relevancia pública por medio de la actividad discursiva, construyen realidades sociales por ser los que informan acerca de los sucesos o acontecimientos del momento. Pero la importancia radica en que al convertir el hecho en noticia es necesario intervenir, interpretar, seleccionar y filtrar, para darle sentido a la información, y así los medios producen acontecimientos que gracias al alcance tecnológico influyen en gran medida a la población espectadora.

De esta forma, el terrorismo espera de los medios la difusión global, que permita multiplicar los atentados y así el mensaje se dispersa mundialmente. A su vez, las empresas de la información, al estar insertas en el mercado mundial, se encargan de vender sus noticias como productos, por lo que, están conscientes de que ciertas informaciones de carácter sensacionalista mantienen a los espectadores en señal de alerta, y así se logra aumentar la audiencia, de esta forma, la transmisión en vivo del atentado del *World Trade Center* y su consecuente retransmisión, aumentaron los niveles de audiencia de los informativos. Pero esto se aleja de las aspiraciones del periodismo clásico, el cual utiliza la tecnología no para ampliar la discusión del acontecimiento sino para alcanzar el tiempo real, dando la ilusión de acercarse más al acontecimiento, pero al ver en vivo y en directo el choque del segundo avión con la otra torre, no se está más cerca de entender el acontecimiento, porque este no se limita a sus síntomas, que son lo único que nos muestra su imagen. Ya no importan

las causas, ni la interpretación del mismo, la imagen se ha apoderado del acontecimiento.

De esta forma, el papel de los medios que permitía interpretar realidades que mantenían a las sociedades informadas, ha quedado limitado a la simple transmisión de imágenes, y no de cualquier imagen, de aquellas previamente seleccionadas acorde con las aspiraciones de cada medio. Entonces el espectador se mantiene en la ilusión de estar en presencia del suceso, viendo por sus propios ojos lo que acontece en el mundo, así se produce un desorden de los sucesos y a una extravagancia de los efectos, ya que dependerá de cada medio la relevancia que le quiera dar a cada acontecimiento. Así influyen en sus espectadores generando una opinión pública que presiona sobre políticas que se llevarán a cabo en conflictos internacionales.

Pero existen otros conflictos con consecuencias similares donde la población civil estuvo afectada y también se violaron derechos humanos, y sin embargo, como su percepción no llegó a tantas personas debido a la baja o casi nula cobertura de los medios, no se promovió la lucha de la opinión pública para la resolución del problema.

Luego de hacer revisión de estos dos elementos claves del atentado 11-S -el terrorismo y los medios de comunicación- puede hacerse la revisión sobre el término *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial* que utilizó Baudrillard.

De esta forma, el 11 de septiembre puede catalogarse como un acontecimiento por configurarse como una singularidad, como algo nunca antes visto y mucho menos esperado, ya que parecía imposible que un

hecho de tal magnitud fuese realizable en el país regulador del sistema mundial, por esto el hecho no puede ser aprehendido en su totalidad, por su naturaleza de inverosimilitud, de ser imposible dentro de los parámetros generales. No es medible ni explicable el hecho de que haya ocurrido.

Pero a pesar de ser catalogado como un acontecimiento, no explica que fuera considerado como un acontecimiento mayor, es más bien una impresión inauténtica producto del mensaje mediático, lo que produjo esa sensación.

Así, respecto del acontecimiento ocurrido, los medios tratan de adaptar esa singularidad en la generalidad de su habla y al intervenir, seleccionar, interpretar y filtrar, terminan produciendo el acontecimiento de manera performativa.

Ciertamente, el acontecimiento recae en la imposibilidad de evitar el atentado por parte de aquel país que es el símbolo del orden mundial, el sistema se muestra ahora vulnerable. El Estado que debía protegernos, cedió en un doble ataque, derrumbándose y mostrando así la fragilidad del sistema en cuanto a la protección ante ataques.

Pero el hecho de que sea un acontecimiento simbólico se debe a que las torres eran el símbolo que mantenía encarnado el simulacro del sistema, por esto no se trata de un acontecimiento histórico, porque incluyó mucho más que un acto de irrupción violenta, también incluyó el orgullo y la dignidad de todo un sistema de valores y un orden del mundo, que se vio transgredido. Su destrucción ha respetado su sentido simbólico al destruir

la simetría, con el doble impacto que permitió convertirlo en un acontecimiento único.

Así se hace visible su repercusión a nivel global, no sólo por el ataque al símbolo del orden mundial, sino porque su difusión también fue vista mundialmente justo al mismo tiempo en que estaba ocurriendo, así que las tecnologías de la información son el punto clave para convertirlo en un acontecimiento de envergadura mundial.

La nueva forma de pensar al mundo incluye la translocalización de la vida y son los medios de comunicación quienes permiten mantener esta ilusión de estar presente en distintos sitios a la vez. De esta forma, un golpe de estado a nivel mundial necesitaría del alcance de la televisión para demostrar públicamente la vulnerabilidad del sistema occidental. Por esto, los medios quedaron atrapados en el acontecimiento y produciéndose un terrorismo involuntario de la información.

Pero esta información no es más que imagen, no son más que síntomas, producto de un montaje de planos, de secuencias que anulan el tiempo, es la utopía de creer que se puede representar fielmente un instante, pero las imágenes se eligen en función del sentido que quiere expresarse. Entonces, presenciamos una historia virtual como consecuencia de un montaje televisivo de la desinformación, un discurso sintomático.

Asimismo, los terroristas encontraron en los medios de comunicación un arma fulminante, que les permitió multiplicar su atentado mediante la explotación de las imágenes a tiempo real.

El término de *primer acontecimiento simbólico de envergadura mundial*, plantea un cambio, un antes y un después de este día, el 11 de septiembre y la diferencia que marca la pauta son los medios de comunicación y su difusión instantánea y repetitiva de las imágenes de un acontecimiento, que aún, 7 años después no hemos logrado comprender en su totalidad.

El papel de los medios de comunicación ha sido puesto en tela de juicio por distintos autores, como Baudrillard al hablar del terrorismo involuntario o Derrida alegando que los medios promovieron impresiones inauténticas sobre este hecho, construyendo un sentimiento que es por demás mediatizado.

De este modo, es requerido hacer una autoevaluación acerca del trabajo llevado a cabo por los medios, ya que son parte fundamental del funcionamiento mundial, son generadores de opinión pública, son constructores de realidades, y además, el nivel de influencia es de gran alcance. Asimismo, este trabajo de investigación pretende ser un aporte hacia esa autoevaluación, hacia esa búsqueda por rescatar un periodismo de calidad, un periodismo preocupado por entender y hacer entender lo que ocurre.

Una información completa no puede ser sustituida por una imagen. El discurso reflexivo puede apoyarse en las tecnologías, pero no basados en el entretenimiento de la audiencia sino sobre la base de una mejora del entendimiento de aquello que acontece a nivel mundial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aumont, Jaques (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós editorial.

Baeza Gallur, Pepe (2001). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: Gustavo Gili Editorial.

Barrera Morales, Marcos Fidel (2007). *Análisis en investigación, análisis semántico, de signos, significados y significaciones*. Caracas: Quirón Ediciones.

Baudrillard, Jean (1978). *Cultura y simulacro*. Disponible en internet: <http://caosmosis.acracia.net/wp-content/uploads/2006/12/ baudrillard-jean-cultura-y-simulacro.pdf> . Consultado: 20/10/2007. PDF

Baudrillard, Jean (2003). “*El espíritu del terrorismo*” en *Power inferno* Madrid: Arena Libros, p7-29.

Baudrillard, Jean (2003). “*Réquiem por las Twin Towers*” en *Power inferno* Madrid: Arena Libros, p31-41.

Baudrillard, Jean (2003). *“Hipótesis sobre el terrorismo” en Power inferno* Madrid: Arena Libros, p43-63.

Baudrillard, Jean (2006). *“El juego del antagonismo mundial o la agonía del poder” en La agonía del poder*. Madrid: Pensamiento Ediciones, p11-42.

Baudrillard, Jean (2006). *“Violencia de la imagen. Violencia contra la imagen” en La agonía del poder*. Madrid: Pensamiento Ediciones, p45-67.

Baudrillard, Jean. (2003). *“La violencia de lo mundial” en Power inferno* Madrid: Arena Libros, p65-78.

Baudrillard, Jean (2003). *“La máscara de la guerra” en Power inferno* Madrid: Arena Libros, p79-87.

Baudrillard, Jean (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: editorial Anagrama.

Baudrillard, Jean (1993). *La Ilusión del fin o la huelga de los acontecimientos*. Barcelona: Anagrama.

Beck, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós Editorial.

Borradori, Giovanna (2003). *La filosofía en una época de terror, Diálogos con Jurgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Santillana ediciones generales.

Da Silva, José Luis (2007a). “*La globalización tema ineludible para la reflexión filosófica de nuestro presente*” en *Globalización: visiones y desafíos*. Caracas: Cuadernos Funtrapet.

Da Silva, José Luis (2007b). “*La tolerancia. Un reto para un mundo plagado de fundamentalismos*” en *Cuadernos UCAB N°5*. Caracas: Publicaciones UCAB.

Del Rosario, Zuleyma; Peñaloza, Santalla (2006). *Guía para la elaboración de reportes de investigación*. Caracas: UCAB publicaciones.

Derrida, Jacques (2001). “*Cierta posibilidad imposible de decir el acontecimiento*” en *Decir el acontecimiento, ¿es posible?* Madrid: Arena Libros. P79-107.

Doctors Without Borders (2001). *The 10 Most Underreported Humanitarian Crises of 2001*. Disponible en internet:

<http://www.doctorswithoutborders.org/publications/reports/2002/top10.html>. Consultado: 2/02/2008. PDF

Eco, Umberto (2007). “*Algunas reflexiones sobre la guerra y sobre la paz*” en *A paso de cangrejo*. Caracas: Editorial Melvin, p19-40.

Eco, Umberto (1994). *Signo*. Colombia: Grupo Editor Quinto Centenario.

Edo, Concha (2002). “*Información e interpretación en la cobertura periodística de los atentados del 11 de septiembre: la televisión y la prensa*” en *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol.8. pp71-86.

Enzensberger, Hans Magnus (2007). *El perdedor radical, ensayo sobre los hombres del terror*. Barcelona: Anagrama editorial.

Horrocks, Christopher (2004). *Baudrillard y el milenio*. Barcelona: Gedisa editorial.

Ignatieff, Michael (2005). *El mal menor, ética política en una era de terror*. Bogotá: Santillana ediciones.

Imbert, Gérard (s.f.). “*Nuevos imaginarios/nuevos mitos y rituales comunicativos: la hipervisibilidad televisiva*” en *Televisión y cotidianeidad (la función social de la televisión en el nuevo milenio*. Universidad Carlos III de Madrid- Université de Paris-Sorbonne. Disponible en:

http://turan.uc3m.es/uc3m/inst/MU/digital_gerard.html Consultado: 01/08/2008. Doc.

Lechte, Jonh (2000). *50 pensadores contemporáneos esenciales*. Madrid: Cátedra Ediciones.

Lobatón, Paco (2002). *La televisión en tiempos de guerra, la onda expansiva de los atentados del 11-S*. Barcelona: Gedisa editorial.

Ramonet, Ignacio; Chao, Ramón; Wozniak (2004). *Abecedario (subjetivo) de la globalización*. Barcelona: Seix Barral Editorial.

Rodrigo Alsina, Miquel (1991). *Los medios de comunicación ante el terrorismo*. Barcelona: Icaria editorial.

Rodrigo Alsina, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.

Santos Sainz, María (2002). *La autocrítica mediática en la prensa francesa tras el 11 de septiembre*. Disponible en internet:

http://www.ucm.es/info/emp/Portad_0.htm. Consultado: 7/07/2008. Estudios sobre el mensaje periodístico 2002 n8 p97-105

ANEXOS

Anexo A

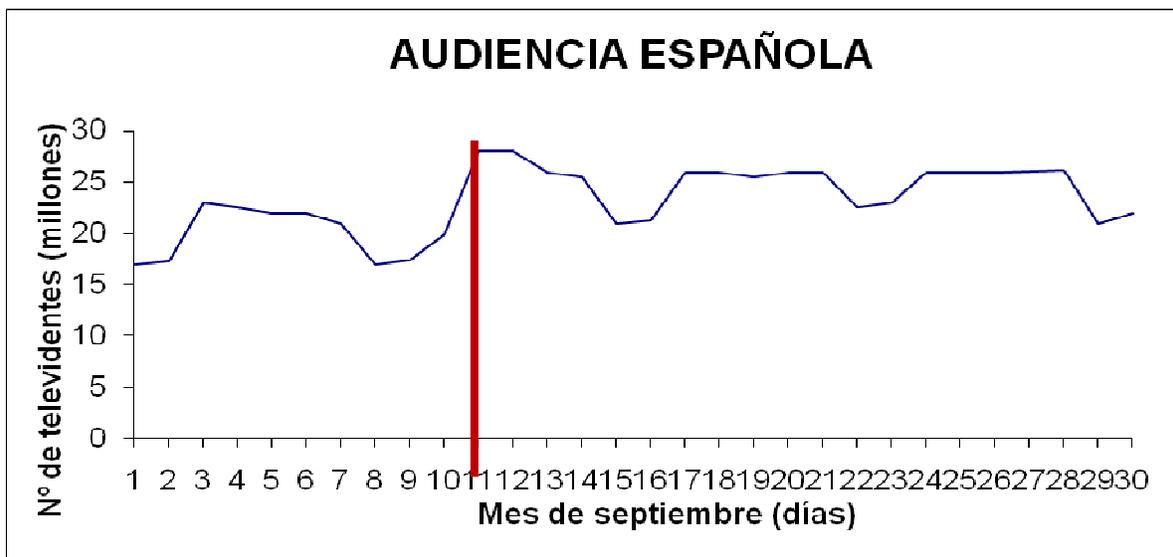


Figura 1. Audiencia Española de informativos para el mes de septiembre del año 2001.

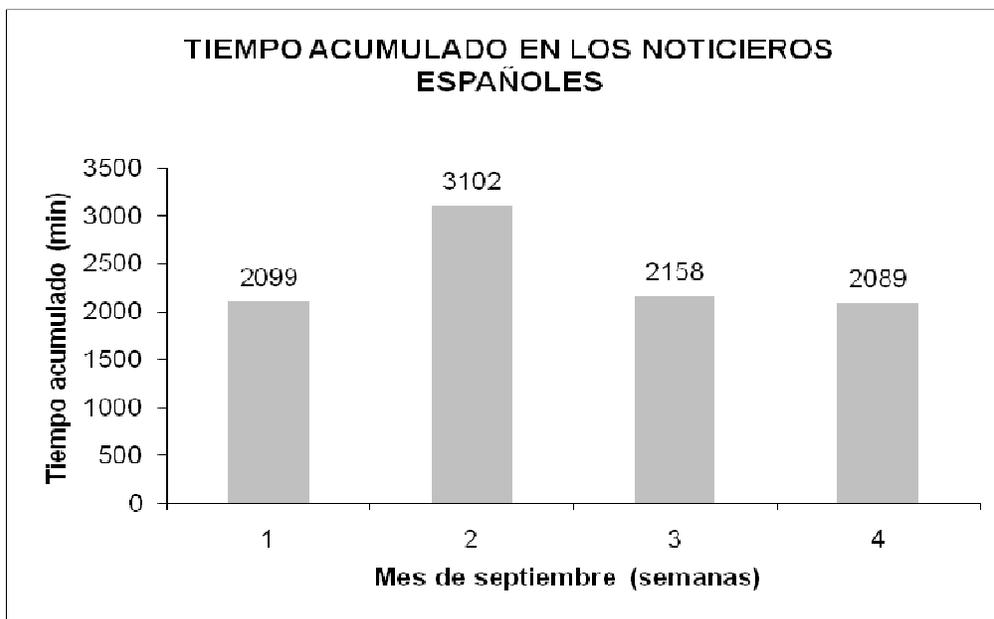


Figura 2. Tiempo acumulado de los informativos en España para el mes de septiembre del año 2001.

CUOTAS DE PANTALLA (%)		1/09 - 10/09	11/09 - 30/09
		Antes de los Atentados	Después de los Atentados
TVE-1	TELEDIARIO 1	25,40	29,70
	TELEDIARIO 2	28,50	33,00
	TELEDIARIO 3	18,20	20,00
LA3	LA 2 NOTICIAS 3	10,10	11,30
T5	INFORMATIVO T5 14:30	19,90	20,80
	INFORMATIVO T5 20:30	16,50	17,60
	INFORMATIVO T5 24:30	16,50	16,50
	INFORMATIVO T5 1:30	16,50	24,90
A3	ANTENA 3 NOTICIAS 1	19,30	22,20
	ANTENA 3 NOTICIAS 2	18,90	23,10
	ANTENA 3 NOTICIAS 3	13,80	23,30

Figura 3. Cuotas de pantalla de los noticiarios en España antes y después del atentado del 11 de septiembre del año 2001.

Anexo B

¿han atacado, o están atacando?

La diferencia entre esperar a los telediarios y verlo ahora mismo es CNN. 24 horas al día de información, 365 días al año, 150 profesionales y una amplia red de corresponsales, con un solo objetivo: ofrecerte las noticias más relevantes justo en el momento en que se producen. El 27 de enero, en el canal 7 de Canal Satellite Digital, una nueva forma de ver España y el mundo.

ESTÁ PASANDO. LO ESTÁS VIENDO.

LLAME AL 902 11 00 10 Y ABÓNESE

SATÉLITE

CANAL DIGITAL

CNN +

Imagen 1. Anuncio publicitario de CNN+ para su lanzamiento en España en el año 1999.

Anexo C



Ejemplos de distintos periódicos a nivel mundial luego del 11 de septiembre de 2001.